

EL CÓDIGO DE DIOS

Aldivan Teixeira Torres



Aldivan Teixeira Torres

El Código De Dios

http://www.litres.ru/pages/biblio_book/?art=57159191

El Código de Dios:

ISBN 9788893986397

Аннотация

Felipe es un hombre victorioso en todos los aspectos de la vida. Nada más puede desear ser feliz hasta que algo terrible suceda. La nueva situación provoca una gran revuelta en su mundo. Perdido, se encuentra por casualidad con el pensamiento de un joven inocente. Sus palabras son tan reconfortantes y optimistas que abren una nueva perspectiva en medio de tanto dolor, y luego se lanza el siguiente reto: ¿Podría entender la voluntad de Dios y, en consecuencia, descifrar su código?

Содержание

Dedicatoria	7
Gracias	8
Introducción	9
Parte I – Inicio	10
Tragedia	10
La densa noche en la vida de Phillippe	13
El libro	15
Veinte días después	18
La experiencia de Phillippe	22
El descenso	31
El viaje	36
El primer día	55
Parte II – La familia	60
2.1- Valores	60
2.2-Matrimonio	65
2.3- Gastos	69
2.4- Memoria	74
2.5- Comportamiento	81
2.6- Valores de la atención	85
2.7- Desacuerdos	89
2.8- Conducta General	93
2.9- Herencia	101
Parte III – Religiosos	104

3.1- Las diferentes religiones	108
Конец ознакомительного фрагмента.	109

Aldivan Teixeira Torres

El Código de Dios

EL CÓDIGO DE DIOS

Aldivan Teixeira Torres

El código de Dios

Por: Aldivan Teixeira Torres

● © 2019-Aldivan Teixeira Torres

Traductor: Arturo Juan Rodríguez Sevilla

Reseña: Aldivan Teixeira Torres

Correo electrónico: aldivanvid@hotmail.com

Este libro, incluyendo todas sus partes, está protegido por derechos de autor y no puede ser reproducido sin el permiso de Autor, revendido o transferido.

Calificaciones académicas: Licenciatura en Matemáticas con especialización en la misma área.

● Breve biografía: Aldivan Teixeira Torres, nacido en

Arcoverde- PE-Brasil, creó la serie "El Vidente", la serie hijos de la luz, la poesía y los guiones. Su carrera literaria comenzó a finales de 2011 con la publicación de su primera obra romántica Fuerzas Opuestas; por cualquier razón dejó de escribir reanudando su carrera en el segundo semestre de 2013. Desde entonces nunca ha parado. Espera que su escritura contribuya a la cultura pernambucana y brasileña, despertando el placer de la lectura en aquellos que aún no tienen el hábito. Su lema es "Por la literatura, la igualdad, la fraternidad, la justicia, la dignidad y el honor del ser humano para siempre".

Dedicatoria

Dedico este trabajo a todos los altruistas, pensadores, filósofos, escritores que contribuyeron a la elevación moral de nuestra sociedad. Sin embargo, he notado que hay mucho que hacer en todos los aspectos y por lo tanto tomé la decisión de publicar un código dirigido al engrandecimiento de todos.

También me dedico a la gente común de todas las clases que con mucho juego de cintura pueden sobrevivir en un país de buena teoría, pero no de práctica. Y sobre todo recomiendo la lectura para aquellos que aún no han encontrado el sentido de la vida ni el conocimiento de las fuerzas benignas del universo que normalmente llamamos Dios.

Gracias

Agradezco a todos los amantes de la literatura y especialmente a los que acompañan mi trayectoria personal y la de mi proyecto "El Vidente". No sería nada sin ti. Tampoco puedo olvidarme de la familia, los amigos, los parientes, los conocidos, los compañeros de trabajo que siempre están presentes de una forma u otra. Sois parte de mí.

Y antes que nada, agradezco al padre creativo que, desde mi nacimiento, me cuidó y me animó de una manera especial. Se lo debo todo a él. En este camino, caminé, intenté, tropecé, pero me incliné más. Es como dice el dicho: "Él no quitó las piedras para que yo pudiera aprender del fracaso y pasar por los procedimientos necesarios para la victoria."

De todos modos, gracias a todas las fuerzas visibles e invisibles que me acompañan.

● "Un espíritu de lo alto se derramará sobre nosotros de nuevo. Entonces el desierto se convertirá en un jardín y el jardín será considerado un bosque. En el desierto morará la ley, y la justicia en el jardín. El fruto de la justicia será la paz. De hecho, el trabajo de la justicia resultará en tranquilidad y seguridad permanentes". (Isaías 32,15-17).

Introducción

El código de Dios cuenta una aventura de amigos en el desierto y su objetivo final es guiar al lector a una reflexión sobre cómo llevar a cabo su relación con Dios y si ambas partes están satisfechas.

● El punto central – la historia de Felipe – nos coloca frente a cuestiones importantes de nuestra fe como creer en Dios incluso en las crisis, dolores y tragedias de la vida.

El desarrollo de la historia, las experiencias vividas, las acciones de Yahvé forman un interesante conjunto de elementos que pretenden dar una lección a todos aquellos que, como Felipe, perdieron el camino de la vida, conduciéndolos a una nueva etapa capaz de darles la fuerza necesaria para seguir viviendo y aprovechando la existencia de la mejor manera posible.

Si lo que he escrito ayuda, aunque sea a una sola persona, estoy satisfecho con el trabajo realizado en la elaboración del libro.
Buena lectura.

El autor.

Parte I – Inicio

Tragedia

● En la antigüedad había una simple familia de clase media que residía en la zona rural del municipio de Arcoverde-Brasil con el apellido Andrade Correia. La familia estaba formada por cinco personas: Philliphe Andrews, el padre; Angélica, la madre; Samantha, Constantino y Bartolomé, sus hijos. Durante mucho tiempo, vivieron en paz.

Philliphe era el tipo de padre distante, muy apegado al trabajo, que normalmente sólo prestaba más atención a su esposa e hijos los fines de semana. Era poco, pero nadie se quejó, porque era un mal necesario.

Todo estaba sucediendo dentro de la normalidad hasta el día fatal. Fue al final del año escolar, cuando toda la familia se reunió, empacó sus maletas, subió al auto y partió para el fin de semana para alejarse de la monotonía de la vida cotidiana.

Al principio, no pasó nada inusual. Estaban cruzando las barreras de la transitada carretera BR 232 y llegando cerca de Caruaru, al final de una curva, fueron sorprendidos por otro auto que venía hacia ellos. Resultado Colisión frontal, con los coches saliendo del carril principal.

El rescate llegó rápido, todos fueron enviados al hospital en la capital de la dureza con la ayuda de los bomberos que son expertos en estado de emergencia cuando llegan allí. Se hicieron los primeros esfuerzos para restaurar su salud y algunos tuvieron que ser remitidos a la UCI.

Dentro del hospital, pasaron dos días y desafortunadamente el accidente había resultado en fatalidades: Cuatro de la familia Correia y otro de la familia Gouveia, ocupantes del otro vehículo. Del primero, el único que quedó fue Philliphe. Todavía no sabía, por lo tanto, que su estado de salud requería atención.

Poco después, las heridas se estaban curando, y cuando los médicos se dieron cuenta de que estaba bien, le dieron la mala noticia de que había perdido a toda su familia en el trágico accidente. La reacción pasó de la conmoción inicial a la revuelta. ¿Y ahora? ¿Qué haría él?

Lo primero que hizo fue colaborar en todo lo posible para lograr una recuperación más rápida. El objetivo era alejarse del triste y macabro lugar del hospital.

Con una semana de esfuerzo, finalmente fue liberado y lo primero que hizo fue llamar a un taxi. Esperó otros quince minutos a que llegara el conductor, un dosel azul, y a bordo del mismo saludó al conductor e indicó su destino: La estación de autobuses. A su señal, el coche inmediatamente se fue y se enfrentó a un tráfico pesado y llegó en quince minutos al lugar deseado. Philliphe pagó la carrera, se despidió y bajó. Se dirigió a la cabina donde le informaron que el próximo autobús

a Arcoverde llegaría en una hora. Para pasar el tiempo, cruzó la avenida, tomó jugo con pan de queso en la cafetería y aún así tuvo tiempo de pasar a una pequeña librería donde compró sus revistas favoritas. Después, cruzó la avenida en la dirección opuesta y regresó a la estación de autobuses. Compró el billete y esperó un poco más.

Al llegar el autobús con destino a su amado Arcoverde, no perdió el tiempo, entrando inmediatamente eligiendo uno de los asientos delanteros. Esperó un poco más y finalmente arrancaron.

Este fue el comienzo del viaje de regreso. Durante el largo viaje, tuvo tiempo para reflexionar sobre el estado actual, conversó con el vecino de sillón y aprovechó para leer las revistas que había comprado. Cuando se sintió cansado, tomó una siesta.

Tres horas más tarde, se despertó con los golpes del coche y se dio cuenta de que estaba cerca de su tierra, el amado Arcoverde de tantas historias. Momentos después, sostiene la maleta, golpea en la cabina del conductor y pide que se detenga. El conductor obedece las paradas de autobús y finalmente desciende, hacia su lugar (quince metros), cerca de la ciudad del Caribe. Sosteniendo lo que quedaba de las maletas, tarda otros quince minutos en llegar a su casa, y cuando llega, cae exhausto en la cama. Trataba de dormir para aliviar su mente agitada y sólo se levantaba el otro día para darle un destino a su pobre vida.

La densa noche en la vida de Philliphe

Abajo. Philliphe se despierta, se baña, se cambia de ropa, prepara y desayuna (pan con huevos), se cepilla los dientes y se va a la ciudad donde iba a realizar su función pública. Su posición fue la de auditor fiscal de la finca estatal, de alta jerarquía y remuneración, fruto de sus esfuerzos de concurrencia.

En veinte minutos en coche, con su propio coche, llega a su lugar de trabajo, el polo de la granja estatal de Arcoverde, un gran edificio de dos pisos. Después de pasar la puerta de entrada, pasa por un pasillo y otra puerta y luego tiene acceso al vestíbulo principal donde se ubican los grupos de trabajo. Saluda gentilmente a sus colegas y se siente reconfortado por el apoyo sobre la tragedia. Se lo agradece y empieza a trabajar duro. Pasó unas ocho horas en el lugar y fuera del trabajo con compañeros y a su vez no se produjo ninguna anomalía. Cuando termina sus tareas, se despide, hace lo mismo al sentir lo contrario, va más allá de la puerta de entrada y salida, y se dirige al auto que está estacionado en la calle vecina. Cuando llegaba, se acomodaba en su asiento, encendía el fuego, y luego procedía a resolver algunos asuntos pendientes y luego se iba. Toma la avenida principal del centro de la ciudad, se dirige al buen barrio y unos momentos después tiene acceso a la carretera BR 232.

Con una velocidad moderada, sólo se tarda quince minutos en llegar a casa. Mantiene el coche en el garaje, se acerca a la puerta,

usa la llave para abrirlo y dentro de la casa va a la cocina y al llegar al lugar toma el almuerzo listo. Calentar la comida en la estufa y alimentar a toda prisa su hambre. Al final del almuerzo, se encargará de las actividades domésticas y del lugar por el resto del día. Al principio, decide dormir.

En los otros días siguientes, la rutina se repite. A pesar de ser completamente normal, su vida había cambiado de pies a cabeza después de la tragedia. Vivía sólo del trabajo a casa, lejos de los amigos, de la religiosidad y de sí mismo. De todos modos, ya no creía en nada.

Psicológicamente, Philliphe estaba devastado, hundido en un desierto sin fin. En cada momento se preguntaba: ¿Qué pecado había cometido para caer en tal desgracia? ¿Por qué Dios no había perdonado a su familia? ¿Qué haría con su vida ahora que estaba solo? ¿Hubo alguna posibilidad de recuperación?

No importaba cuánto tiempo pasara, no encontraba solución a sus problemas y la soledad que latía cada vez más fuerte en su pecho. Vivía en una noche muy densa donde sólo había desesperación.

¡Adelante, guerrero, no te rindas!

El libro

El tiempo avanza un poco más y el estado mental de Felipe es el mismo: no podía hacer frente a los cambios drásticos de su vida. Consciente de que nada podía cambiar, su inconsciente era incontrolable y hablaba más fuerte. Era parte de su personalidad y estaba intrínsecamente ligada a las influencias de su Maktub.

Fue allí donde ocurrió algo interesante e inusual: En la fecha en que cumplió seis meses de la tragedia, buscando en Internet después de la cena, encontró un sitio web de una editorial y un libro que realmente llamó su atención porque trataba específicamente de un tema que era un poco la vida desértica de sentimientos y esperanzas que vivía en el momento presente. El título era "La noche oscura del alma" y el autor se llamaba Aldivan Teixeira Tôrres. Instigado, decidió comprar el libro, haciendo el registro en el sitio web y después de todos los procedimientos que imprimió el billete porque sería una buena oportunidad para aprender y viajar; un poco enriquecedor de sus conocimientos y que sabe cómo ayudarle a despertar un poco. Esa era la apuesta.

Siguió navegando un poco por Internet, incluyendo redes sociales, sitios de noticias, fútbol, chat en salas de chat, escuchando música e investigando un poco para ayudar en su vida diaria a su profesión. Sin embargo, incluso cuando la sesión de navegación había terminado, la cuestión del libro no se le escapó

de la cabeza.

Cansado desde el día en que lo habían atropellado, se dirigió al dormitorio para dormir. Se acercó a la cama y antes de irse a la cama, recordó el billete que había impreso. Lo guardaba en su bolso para que no se olvidara de pagarlo el otro día. Después del acto, finalmente se relajó.

La noche siguiente, llegó el amanecer, y alrededor de las seis de la mañana, Felipe finalmente se despertó. Como de costumbre, se levantó rápidamente, se estiró, fue al baño, se duchó, volvió a su habitación, se puso ropa limpia y un zapato de gamuza marrón que había comprado, fue a la cocina y llegó allí, hizo huevos con tocino, relleno el pan añadiendo cuajada. Luego comió algo de fruta y quedó satisfecho.

Se lavó los dientes, se lavó la cara, fue al baño a defecar y, al final del acto, se acercó al fregadero de la cocina y se lavó las manos. Como era vanidoso, se dirigió a la habitación y junto al espejo de su armario tenía enormes ropas, cuidó los últimos detalles, que incluían el tratamiento de la cara con cremas, el uso de perfumes finos con fragancia de rosas, y finalmente peinar el cabello que era un poco sibilante.

¡Preparados! Ahora podía ir al garaje, coger su coche grande e ir a trabajar en su amado Arcoverde. Y eso es lo que hace. A pesar de su descontento con la vida, siempre ha sido responsable con sus compromisos y el trabajo no es una elección, sino una cuestión de necesidad.

Frente al tráfico normal en el carril BR 232 y en el área

urbana de la ciudad, finalmente llega al trabajo después de quince minutos de esfuerzo. Con gran educación, ingresa a la institución y desea un buen día a todos sus colegas de trabajo. No todos son recíprocos, pero no importa. Ya había hecho su parte.

Comienza con su trabajo burocrático y cuando se le pregunta, se va con el equipo. Con gran profesionalidad y competencia, destaca entre la multitud. Debía ser felicitado por su integridad y honor siempre puesto a prueba.

Al final de las ocho en punto, golpeó el punto y se fue. Como de costumbre se ocupará de otros asuntos personales en bancos, instituciones financieras, casas de lotería, tiendas, etc. Paga el billete para el libro y finalmente se va a casa.

Esta vez, encuentra un tráfico congestionado, pero sin embargo llega a tiempo a casa para ocuparse de los asuntos domésticos y pendientes. Ahora estaba solo y absolutamente todo estaba sobre su espalda.

Por la noche, todavía tiene tiempo para acceder a Internet y comprobar la confirmación de pago del libro en la página web. Ahora todo lo que quedaba era esperar y descubrir lo que Aldivan Teixeira Tôrres, el vidente, quería hacer.

Mientras soñaba con la llegada del libro, se fue a dormir a eso de las 11:00 p.m. Un día más cumplido en una soledad e incomprensión profunda.

Veinte días después

Un poco de tiempo se pasa dentro de la normalidad en la vida solitaria de Phillippe entre el trabajo, las actividades sociales, la vida en el hogar, los fines de semana y el ocio. Completando exactamente seis meses y veinte días después de la tragedia, viniendo del trabajo, los vecinos le notifican que hay algo para él esperando a ser recogido en los correos de la Aldea del Caribe.

Inmediatamente, verá lo que es al salir de su casa. En la ruta corta, cruza la carretera, y sube por el camino de 1,5 km (un kilómetro y medio lleno de curvas) que la separa de la mencionada aglomeración urbana.

En el camino, además de encontrar a varios conocidos y saludarlos, tiene la oportunidad de reflexionar, analizar y reflexionar sobre las posibilidades. ¿Qué le esperaba en la oficina de correos? ¿Se trataba de una carta de parientes lejanos del Sur que no habían oído durante algún tiempo? ¿Un cargo? ¿O incluso una inesperada declaración de amor? Estas y otras hipótesis llenaron su mente en ese momento.

¡Suficiente! Dice Phillippe por dentro. Reuniendo una fuerza nunca antes vista, recupera la tranquilidad perdida y limpia su mente perturbada. Decide apresurarse, cruza la última curva y se acerca a las primeras casas. Su ansiedad estaba a punto de terminar.

Con otros trescientos metros, entra en la calle principal, gira

a la derecha y más de cinco casas, llega al edificio donde funcionaba la oficina de correos. Lleno de educación, se excusó al entrar en la habitación y se puso en contacto con el funcionario a cargo, su Xavier, un anciano de unos 60 años, blanco, sin afeitar, de vientre ancho, espalda ancha, pelo negro escurrido, mejillas arrugadas, brazos gruesos y firmes, ojos verdes, postura erguida, vestido con camisa de algodón amarilla, gafas de sol oscuras, gorra, reloj atado, vaqueros, cinturón de cuero, zapato social negro y calzoncillo marrón que mostraba un poco, siendo muy conocido en la región. Entonces se inicia el diálogo:

– Buenas tardes, Xavier, ¿tienes alguna correspondencia para mí?

● -Buenas tardes, Philliphe. Usted tiene un pedido de São Paulo enviado por un editor. ¿Es un libro?

● -Oh, lo sé. Es un libro. Veamos.

Philliphe se acerca, firma un formulario de doble sentido, recoge el paquete y comienza a desenvolverlo. A pesar de su pobre habilidad, pierde poco tiempo en la operación. Una vez retirado todo el papel que involucra la mercancía, realiza un rápido análisis del producto y lo presenta al interesado.

– Este libro de título "La Noche Oscura del Alma" me interesó mucho. Por lo tanto, la sinopsis presenta un poco del período en el que nos alejamos de Dios, vivimos en pecado y enseñamos las formas de recuperación. Quiero aprender de él y quién sabe cómo superar mi mal momento. (Philliphe)

- Entiendo. Muy interesante. ¿Quién es el autor?
- Aldivan Teixeira Torres, vidente común o hijo de Dios.
- ¿Puedo echar un vistazo?
- Tú puedes. Pónte cómodo.

Phillippe entregó el libro a Xavier, quien lo examinó rápidamente. Al final regresó y comentó:

- Muy buena elección. Yo también quiero comprar. ¿Cómo puedo obtenerlo?
- En Internet, en la página web de la editorial que viste. Se realiza un registro y se imprime un ticket. Vale la pena!
- Lo tengo. Gracias.
- ° -... De nada. Ahora tengo que irme.
- Nos vemos.
- Hasta...

En silencio, Phillippe dejó la oficina de correos y regresó de la misma manera. Frente a un poco de sol y polvo, superó los mismos obstáculos que antes. Con treinta minutos de esfuerzo, completa todo el viaje, entra en la casa, pasa por la habitación y el pasillo y llega a la habitación.

Se sienta en una silla junto a una pequeña mesa y pacientemente comienza a hojear el libro, que tiene más de trescientas páginas. Durante dos horas, tiene la oportunidad de viajar un poco y salir de la dura rutina y soledad que la vida le impuso. Le gusta mucho y al final la guarda y promete reanudar la lectura el otro día a la misma hora.

Después, prepara su cena, se alimenta, va a ver la televisión,

escucha música, navega un poco por Internet y cuando se cansa, finalmente se va a dormir. Los próximos días prometen.

La experiencia de Philliphe

Pasa otra semana con Philliphe cumpliendo con todas sus obligaciones de trabajo en el sector público, en la obra, en las tareas domésticas, en las relaciones profesionales y personales, y en las actividades de ocio. Su vida había sido agitada y solitaria desde que perdió a sus seres queridos en la tragedia.

● Con la llegada del fin de semana, tuvo más tiempo para completar el trabajo pendiente y completar la lectura del libro que lo instigaba cada vez más. El domingo llegó a su fin y concluyó que valía la pena comprarlo. Con ella había aprendido un poco de la dualidad luz-oscuridad, los pecados mortales de la parte densa de la noche oscura, las luchas, los fracasos y las conquistas de los protagonistas, el valor del perdón y la posibilidad de recuperación, y sobre todo se asombró de la sensibilidad del autor. ¡Cómo quería conocerlo y aprender de él!

● Maneja el libro con más cuidado y en una de las notas adquiere el contacto de Renato, compañero de aventuras del autor del libro. Sin pensarlo mucho, decide internamente buscarlo porque no estaba tan lejos, la Serra do Ororubá en Mimoso-Brasil. El objetivo era pedirle ayuda, conocer al vidente y quién sabe cómo deshacerse de las pesas que siempre había llevado y que se veían agravadas por la tragedia que había ocurrido.

¡Estaba decidido! Llama a su jefe, le dice que está

de viaje y no sabe cuándo volverá. En respuesta, él tiene todo su entendimiento y es liberado por 15 días. Después, inmediatamente comienza a empacar sus pantalones, shorts, calzoncillos, sandalias, zapatos, camisas, calcetines, gorras, gafas de sol, relojes, artículos de tocador y su inseparable álbum de fotos. Al final, se ocupa de los demás detalles, advierte a los vecinos que se irá y les pide que miren un poco en su casa en su ausencia, cierra la casa y el garaje y se dirige al borde de la carretera Br 232 para tomar el primer camino de abastecimiento a Pesqueira.

Como vivía cerca, rápidamente llegó al punto, esperó unos cuarenta minutos y finalmente logró conducir. Desde allí son sólo ocho minutos y el conductor amablemente lo deja en el centro, cerca de la plaza del pueblo. Él baja, paga el billete, da las gracias al conductor y se despide. Comienza a caminar.

Cuando se acerca a la primera persona, pide orientación sobre cómo llegar al monte Ororubá, específicamente en la casa de Renato. Cordialmente, el joven que se acerca a Bernardo da toda la información necesaria para el primero e incluso se ofrece a acompañarlo. No queriendo abusar de su buena voluntad, Felipe la rechaza, se da la mano y da las gracias efusivamente. Prefería ir solo.

Siguiendo sus indicaciones, se adelanta unos metros, gira a la derecha, cruza el puente del canal, camina un poco más, entrando en un terreno particular. Ya puede ver la famosa cordillera que muchos consideraban sagrada. Ahora sólo tenía que seguir a pie

y subir por sus escarpados senderos.

En quince minutos, llega al fondo y como no estaba acostumbrado, hace una parada. En ese momento, la expectativa, la ansiedad y la inquietud tomaron proporciones gigantescas con él distraído todo el tiempo envuelto en preguntas. Algunos de ellos lo eran: ¿Qué le esperaba? ¿Cómo sería Renato? ¿Y el guardián? ¿Existe realmente? Estos y otros problemas sólo se curarían con el tiempo y no servía de nada que te hicieran daño.

Decide reanudar la caminata. Comienza a subir las peligrosas pendientes y a cada paso se siente más decidido y preparado para todo. ¡Hacia el futuro! Él piensa. Aunque sus posibilidades de encontrarlos eran pequeñas, sería interesante tener una experiencia con Renato y el autor del libro "La Noche Oscura del Alma".

Un poco más adelante, completa un tercio del ascenso, luego se detiene por cinco minutos, regresando pronto para caminar con más vigor. En ese momento, todo comenzó a pesar un poco más, incluyendo la maleta que requería un mayor esfuerzo. ¡Sigue siempre en marcha! Lo repite mentalmente para animarse. La estrategia funciona porque al menos se siente psicológicamente más tranquilo. Se mueve más hacia adelante.

Exactamente diez minutos después, completa la mitad. A pesar del cansancio que se reflejaba en el sudor vertido por su cuerpo, no se desanima, manteniendo un ritmo aceptable. Sigue caminando, venciendo piedras, polvo, espinas, enfrentando el sol abrasador, la incredulidad, y corriendo contra el tiempo. ¡Y

cómo corrió!

Diez pasos adelante siente la fuerza poderosa de la montaña, sus voces, actuando contra sí misma. Inspirado por la experiencia del vidente, da este paso, celebra su victoria y continúa su camino. En un momento dado, se da la vuelta y ve la aglomeración urbana de Mimoso en el fondo del valle. ¡Qué hermoso es el paisaje! Se explicó la fuerza, el patriotismo y la pasión de la pareja de la serie "El vidente"; la más interesante que había conocido en la literatura y que todavía prometía mucho.

Phillippe sigue caminando, unos minutos más tarde entra en la peligrosa curva a pesar del nerviosismo común de los que caminan allí, lo supera. ¡Preparados! Ahora sólo quedaban cien metros para llegar a la maravillosa cima de la Sierra de Ororubá. El destino estaba a punto de revelarse.

La ruta restante termina en sólo cinco minutos y antes de dar el último paso, el viajero hace una última parada. Se sentía como un jugador de fútbol a punto de lanzar un penalti o como una mujer a punto de dar a luz después de nueve meses de espera. Te lo explico: Su vida había sido una gran rueda de la fortuna, había sido hijo de un albañil y una criada, y con mucho esfuerzo había terminado la escuela primaria. Había estado en el negocio durante unas diez horas al día sin desanimarse. Cinco meses después, había conocido a Angélica, se había enamorado y en dos años se habían comprometido y casado. Con su rica ayuda, había abandonado el oficio, había asistido a una universidad, había participado en concursos, y lo competente que había sido

en varios... Actual auditor de la granja del estado. Con la consolidación en el trabajo, compró un lugar en el área rural de la ciudad y se mudó con su esposa allí porque lo que le gustaba era el aire puro y la tranquilidad. De los frutos del matrimonio surgieron tres hijos. Todo parecía estar bien hasta el día de la tragedia. Había caído del cielo al infierno, había perdido completamente su fe, se había rebelado, y ahora estaba sin destino.

Ahora estaba allí, después de descubrir el maravilloso mundo de un ser llamado Aldivan Teixeira Torres, autor de la serie El vidente, que prometió la recuperación a los casos más difíciles. Fue esto lo que lo motivó a superar sus límites y creyó que Renato, su compañero, podía ayudarlo en su trayectoria al menos como una flecha. Bueno, fue al menos lo que esperaba.

La expectativa aumenta. Philliphe finalmente hace un movimiento y cuando pone su pie en la montaña, la tierra tiembla, el tiempo se nubla, siente escalofríos, y una nube de humo cubre toda la cima. Desde dentro de la nube, se acerca una misteriosa anciana. Con cada paso de la misma, el nerviosismo aumenta. ¿Quién sería y qué quería?

Estaba a punto de averiguarlo. Al acercarse, el desconocido intenta presentarse e iniciar el diálogo:

● Buenos días, Philliphe, soy el espíritu de la tierra que habita esta montaña sagrada. Puedes llamarme tutor. ¿En qué puedo ayudarle?

Philliphe se volvió estático. ¿Significa que se paró ante la

sabia Abigail de la montaña, la primera mentora del vidente? No podía creer que fuera verdad. Reuniendo una fuerza nunca antes vista, puede comunicarse.

● ¿Guardián? ¿Realmente existes? ¿Cómo es que me conoces?

● Calma. Entiendo su asombro. Soy yo mismo. He vivido en este lugar durante siglos y tengo muchos misterios. ¿Qué es lo que quieres?

● Quiero hablar con Renato, tu hijo adoptivo. Tal vez pueda ayudarme a resolver algunos problemas.

● Por supuesto, todo es posible. Síganme y siéntanse cómodos.

Felipe obedece al guardián y ambos comienzan a caminar por la misteriosa cima de la montaña hacia la residencia del último. ¿Qué preparó el destino para ese valiente viajero? Sigamos adelante.

Después de veinte minutos a un ritmo rápido, superando los obstáculos naturales del bosque y girando de lado a lado, finalmente llegan a la humilde cabaña cubierta de paja. Como buena anfitriona, la guardián le invita a pasar, acepta, y juntos entran en la casita. Dentro del único palmo, encuentran a Renato sentado en el centro junto a una pequeña mesa y la extraña dama hace sus presentaciones.

– Renato, este es el Sr. Phillippe, un viajero que quiere hablar contigo.

Renato se levanta, se acerca y saluda al viajero.

● -Por favor, Renato. ¿Qué es lo que quieres específicamente?

● Soy lector de la serie El vidente que en estos momentos se enfrenta a graves problemas. ¿Me ayudarías?

● Tal vez. ¿Qué te aflige?

● Gracias. Voy a contar brevemente un poco de mi historia. Mi nombre es Phillippe Andrews, alguien que busca la esencia y la verdad. Desde mi nacimiento, por mi humilde origen, me enfrento a prejuicios y muchas dificultades profesionales. Sin embargo, siempre pensé que era posible ganar y por eso insistí en luchar por mis sueños. De esta manera ardua, trabajé en el comercio, encontré el amor, salí de la pobreza, me comprometí, me casé, tuve hijos, fui a la universidad y hoy soy un funcionario de alto rango. Sin embargo, una tragedia me persigue y desde entonces no tengo paz.

● ¿Qué tragedia?

● La pérdida de toda mi familia en un accidente.

Las lágrimas caen por la cara arrugada de Phillippe. Había un ejemplo de sufrimiento y lucha constantes. Renato se conmueve y duda en consultar a su madre de corazón.

● ¿Qué opinas, madre?

● Su caso es muy complicado. Su corazón todavía está lleno de amargura y repugnancia por no conformarse a su propio Maktub. Se siente agraviado por Dios y el destino. (Guardián)

● ¿Cómo esperabas que me quedara? Mi esposa e hijos eran buenas personas que merecían mejor suerte. ¿Qué

hicieron mal para merecer esto? Siempre fui un seguidor de las leyes de Dios y merecía al menos una protección a la altura para mí y mi familia.

● Cálmate, Philliphe. No te sientas así. Hay cosas que no tienen explicación. (Renato)

● No puedes juzgar a Dios ni cuestionarlo porque está muy por encima de ti. ¿Cómo puede la vasija de barro enfrentarse al alfarero? (Guardián)

● Lo sé. Sólo quería entender por qué todo esto en mi vida. (Philliphe)

● ¿Dónde quieres llegar realmente? (Pregunta Renato)

● Tuve el placer de leer el libro "La Noche Oscura del Alma", aprendí un poco sobre la oscuridad, las posibilidades de recuperación, sobre los pecados capitales, sobre la noche más oscura, y cuando terminé de leerlo, creció en mí el deseo de intentarlo, de empezar de nuevo con una mente más tranquila y limpia. Quiero entender un poco a Dios, mi destino, cómo recuperar la felicidad y ganar de nuevo. ¿Crees que esto es posible?

● Amigo mío, con mi larga experiencia adquirida en mis andanzas con el vidente, puedo decir que todo es posible. Simplemente no sé cuál es el punto de partida porque también tengo mis dudas más allá del deseo de conocer también a Dios. (Confiesa Renato)

● ¿Puedo dar mi opinión? (Intruso al guardián)

● ... Por supuesto. (Renato y Philliphe)

● Busca al hijo de Dios, es el único en la tierra que puede encontrar una salida a este caso. (respondió ella)

● Gran idea. ¿Qué opinas, Philliphe? (Renato)

● Aprobado también. Mi sueño es conocerte en persona.
(Él reforzó)

● Muy bien. Espera un momento y haré las maletas como precaución. Probablemente, estamos ante el comienzo de una nueva saga que promete mucho. (Renato)

● Está bien. Está bien. (Phillippe)

Renato fue a ocuparse de las maletas y de los últimos detalles de la partida. ¿Qué pasaría? Otra aventura intrigante se dibujó entre líneas.

El descenso

Con todo listo, Renato se despidió de su madre adoptiva y junto con Philliphe dejaron la casa. Con unos pocos pasos más, toman el camino más corto que los llevaría a su destino. Por el momento, el silencio reina entre los dos alimentando las dudas de ambos que probablemente se curarían en el encuentro prometido.

Comienza la gran travesía... Con los dos viviendo en momentos completamente diferentes. Mientras uno era preadolescente y por naturaleza entusiasta de las aventuras, el otro era un hombre hecho, de unos cuarenta años, dispuesto a aprender, a recuperar valores y a encontrar a un Dios que confesaba no saber ni entender. Lo que los conectaba era la sed mutua de conocimiento y empatía.

Más adelante, alcanzan la gran piedra y comienzan su descenso. Caminan otros cien metros y a petición del visitante hacen una parada para rehidratarse. Renato aprovecha el momento y comienza una conversación:

- -¿De dónde eres tú?
- ...yarda de 3 metros, cerca de Arcoverde, ¿sabes?
- Lo sé. He estado varias veces en Arcoverde y he estado allí. Realmente me gusta.
- También me gustaba estar aquí. Este valle es muy hermoso con Mimoso al fondo. Entiendo su inspiración y la de su pareja en los libros.

● Gracias. Nuestra región es especial en cada rincón. Y la montaña, ¿te gustó?

● -Me has dado mucho, y ahora estoy más convencido de lo que quiero. ¡Adelante siempre!

● Muy bien, amigo mío, bien. Es el primer paso hacia el éxito y la paz deseados. Lo que sea, estamos aquí.

● Muchas gracias. ¿Podemos continuar?

● Por supuesto que sí.

Reanudaron su caminata. Manteniendo un ritmo constante, descendieron la empinada cordillera, entre curvas y nostalgia en el estrecho sendero. En quince minutos, llegan al imponente Juazeiro ya en el terreno llano. Se detienen una vez más. Suavemente, Felipe le dio un poco de agua y comida a Renato, quien olvidó su cantimplora. Con las fuerzas restauradas, volvieron a caminar los últimos trescientos metros con la imponente aglomeración de Mimoso muy cerca. Ahora quedaba poco.

En el resto del camino, entre conversaciones y chistes, superan las últimas barreras que se presentan. El momento es de construcción y parece que los dos se dieron cuenta de esto porque no pierden una oportunidad. ¡Hacia el futuro y el éxito!

La ruta está terminada. Frente al bungalow casi destruido por el tiempo, aplauden y de su interior emerge un cabello normal, joven, delgado, de altura media, negro, moreno claro, esbelto y con rasgos que destacan. Pareciendo sorprendido, se comunica.

● Renato, ¿estás aquí? Como estas? ¿Eres tú? ¿Cómo

te llamas?

● Hola, ¿cómo estás? Vine en una misión importante. Este es Philliphe, uno de sus lectores.

El vidente sonrió y se acercó más educadamente y saludó a los dos.

● No hay problema. Sea bienvenido. Un placer, Philliphe, puedes llamarme vidente, hijo de Dios o incluso Aldivan.

● El placer es mío. He sido tu fan desde siempre.

Felipe, todavía incrédulo, le dio un largo y duro abrazo. La emoción se apoderó de los regalos y el abrazo terminó siendo triple. Eran como si fueran los tres mosqueteros, uno para todos y todos para uno, sin siquiera ser conscientes de ello.

Mientras se abrazaban, se alejaron un poco y el vidente habló:

● Lo siento por el mal camino. Por favor, introduzca.

Los dos aceptan la invitación y juntos entran en la casa. Pasan por la entrada, se dan cuenta de que está vacía, van a la sala de estar, elogian los muebles y la decoración, el anfitrión da las gracias y finalmente se sientan en los asientos de los sillones, uno frente al otro. Curioso por naturaleza, el vidente no se detuvo y reanudó la conversación:

● ¿Qué te trajo aquí?

● Vinimos a pedir su guía y ayuda. Philliphe vino a mí, me habló de sus problemas, y por sugerencia de mi madre vinimos a buscarte. (explicó Renato)

● Ah, lo entiendo. ¿Qué te preocupa, Philliphe? (El hijo

de Dios)

● Perdí a toda mi familia en un trágico accidente. Ahora quiero entender por qué, para encontrar a Dios, para reorganizar un poco mi historia. (contestó él)

● Interesante. ¿Crees que puedo ayudarte? (El Vidente)

● -... Creo que sí. Por tu carisma y talento, eres capaz. (Phillippe)

El vidente se emociona, analiza la situación con frialdad y decide ayudar a ese pobre hombre que sufre porque aprendió en sus peores momentos el valor de un apoyo y de alguien que cree en sí mismo. ¡La suerte estaba echada!

● Muy bien. Acepto el desafío. ¿Qué sugiere Renato? (Narrador de la fortuna)

● No tengo ni idea. (El chico respondió sin reacción)

● ¿Cómo te sientes, Philliphe? (El hijo de Dios)

● Totalmente destruido, rebelado y sin fe ni esperanza.

Vivo una noche densa. (Phillippe)

● Una existencia casi desértica. (concluyó Renato)

● ¡Esto es todo! (grió el Vidente)

● ¿Qué es eso? (Phillippe)

● -¿Qué tal si vamos al desierto y tratamos de encontrar a Dios? (Vidente)

● Gran idea. (Alabó a Renato)

● ...¿dónde estaría? (Phillippe preguntó)

● He oído hablar de un lugar extremadamente inhóspito en el municipio de Cabrobó, en el interior de Pernambuco. El pueblo se llama Desert Crossing y desde allí podremos salir a nuestra aventura, el gigante salvaje del desierto de la

ciudad. ¿Qué opinas tú? (Aldivan)

● Por mí, estoy listo. ¿Qué opinas, Philliphe? (Renato)

● ... Yo también. ¿Qué estamos esperando? (Philliphe)

● Bueno, llamaré a mi familia y les diré que me voy. Además, tengo que empacar. ¿Puedes ayudarme? (Narrador de la fortuna)

● Sí. (Ambos)

Los tres se fueron al dormitorio y juntos comenzaron a empacar la maleta del vidente. Al mismo tiempo que cuidan los detalles, se aprovechan para mejorar la interacción del equipo. El clima ahora es agradable a pesar del gran desafío que se presenta.

Veinte minutos después, terminan sus maletas, dejan el mensaje, cierran la casa. El vidente deja las llaves con el vecino y juntos salen hacia la carretera BR 232. Comenzó otra saga de la serie el vidente que ya había conquistado el corazón de muchos. ¡Sigue siempre en marcha!

El viaje

En el camino a la autopista, los viajeros se distraen hablando entre sí, admirando el paisaje que todavía estaba verde como lo estaba en septiembre del año en curso de 2014.

La región de Mimoso era realmente hermosa. Pero eran conscientes de que el mundo no sólo estaba restringido allí y que las aventuras les daban las condiciones para conocer los lugares más variados del inmenso país que habitaban. Y esto estuvo muy bien. Con cada nueva experiencia, aumentaban su sed de conocimiento y ampliaban su cultura, que también estaba influenciada por cada persona que encontraban en el camino. ¡Adelante, por literatura y por placer! Era uno de los lemas del equipo.

Con este pensamiento en mente, completan el viaje de aproximadamente un kilómetro sin mayores problemas ni sorpresas. Llegaban al borde del carril y tomaban la primera salida hasta la estación de autobuses cercana, Arcoverde. Desde allí tomarían un autobús hasta su destino final, Cabrobó. Mientras esperan, se toman el tiempo para escuchar la buena y animada música brasileña en la radio que Renato no había olvidado traer. La música ayuda a la relajación de todos. Una hora más tarde, finalmente pasa un autocargador: Una bestia de color plateado, amplia y espaciosa. Los tres entran y por suerte tienen asientos para que todos puedan sentarse, están uno al

lado del otro. En la ruta corta, se aprovechan de ser amigables, conocen gente nueva y tienen una buena charla con un conductor y otros pasajeros. Con esto, el tiempo parece ir muy rápido. Cuando menos se lo esperan, llegan a la ciudad. Como la estación de autobuses estaba lejos del centro (St. Kitts) tienen que esperar la entrega de los pasajeros en cada uno de los puntos hasta que lleguen. En el momento en que esto se materializa, se despiden, pagan el billete y dan las gracias al conductor. Ahora comenzó la segunda parte del viaje, mucho más larga y estresante.

Phillippe y el vidente se enterarán de los horarios de los autobuses de Cabrobó mientras Renato espera para sentarse en los bancos. El empleado informa a los dos que el siguiente se va en dos horas. En el reencuentro con Renato, deciden juntos salir un poco, buscar un restaurante y hacer una merienda reforzada.

Así que, lo hacen. Salen de la estación de autobuses, cruzan la avenida principal y preguntan cómo llegar. Algunas personas llegan a un restaurante llamado Sunset, ubicado a una cuadra a la izquierda. Al entrar en el establecimiento, se les dirige a una mesa con sillas que aún estaba vacía y se les proporciona un menú para que puedan evaluar qué pedir.

Pasan unos quince minutos en este ejercicio y acaban, por mayoría de votos, eligiendo una cacerola cocida con cecina de ternera. Llaman al camarero, pasan la petición y mientras esperan comienza la conversación.

– ¿Muy ansioso por tu primer viaje de aventura, Philliphe?
(Pregunta al vidente)

– Mucho. Sabes, en toda mi vida no ha pasado nada y después de leer tu libro he soñado con este momento. (Phillippe)

– Lo entiendo perfectamente. Mi primera vez, yo también me sentí así. (Reportado por Renato)

– La primera vez es siempre especial, la mejor de todas. Entonces te vuelves adicto como yo. No puedo vivir quieto en los reinos espiritual y corpóreo. (La Vidente)

–Maravilloso. Si sólo puedo encontrar una solución a mi problema, estoy satisfecho. Tengo que entender que tengo cierta edad. (Observó a Felipe)

–¿Te consideras viejo? ¿Cuántos años tienes? (El Vidente)

–Alrededor de cuarenta pero he sufrido tanto en mi vida que parece que tengo cincuenta años. (Phillippe)

–Con los avances de la medicina, es prácticamente la mitad de la vida. (Vidente)

–Además de eso, la edad es algo en nuestras cabezas. Por ejemplo, tengo quince años y soy un loco de treinta años. (Renato explicó)

–¡Brillante, amigo! ¿Lo ves, Phillippe? No te preocupes por eso. (Vidente)

–Gracias por la fuerza de los dos. Me alivió un poco el dolor. (Phillippe)

Phillippe está encantado de haber encontrado dos personajes tan guays y diferentes." "Cuántos millones no soñaron con estar cara a cara con el super vidente, poderoso de los libros y que amablemente declaró "El hijo de Dios" y cuántos otros no

quisieron estar con Renato, símbolo de superación, que había sido instrumental en todas las aventuras de la serie? ¿Además de haber conocido al guardián milagroso? Era algo bueno que se había arriesgado, que había buscado su destino en el momento adecuado, y que los dos habían comprado su causa.

Las lágrimas siguen saliendo de su cara, el vidente y Renato se preocupan, confortándolo con un abrazo. Juntos, los tres están tranquilos. Unos instantes después, finalmente la comida está lista y delicadamente servida en los platos de cada uno.

Comienza una pausa para la merienda reforzada y todos educadamente comienzan a alimentarse en silencio. Mientras tanto, la gente sale y entra en el restaurante, comienza a sonar una canción en el fondo que toca de nuevo los corazones sensibles de los otros tres que incitan a la comunicación.

– ¿Te gusta la Música Popular Brasileña (MPB), hijo de Dios? (Pregunta Philliphe)

– Me gusta. Tengo un gusto ecléctico por la música: me gusta la música que tiene letras, calidad y toque hasta el fondo de mi corazón. En concreto, me encanta la música internacional con sus principales exponentes (aunque no lo entiendo), el sertanejo, el pop, el rock, el funk, el romántico, el country, el axé, etc. (La Vidente)

– ¿Y tú, Renato? (Philliphe)

– Me gusta la música sin vergüenza. Kkkkkkk. (Risas, Renato)

– ¿Qué quieres decir con "kkkk"? (En un ataque de risa, Philliphe)

–De doble sentido, malas palabras y en negrita. ¡Se meten con mi imaginación! (Renato)

– ¡Estás avergonzado, Renato! Vas a rezar para que sea mejor. (Narrador de la fortuna)

– No te burles de mí. Puedes ser el hijo de Dios, pero aún no eres santo. No me obligues a hablar. (dice Renato, enojado)

–Cargador, kkkkk. ¡Paz, Renato! (Narrador de la fortuna)

– Ustedes dos son figuras, ¿eh? Realmente en la música hay gusto por todo y todos los estilos tienen que ser respetados. Yo, en particular, soy de los antiguos y me gusta mi pequeño pie de sierra como todo buen sertanejo. Cuando estaba con mi amada Angélica, disfrutamos de varios momentos felices juntos escuchando este tipo de música. Sabes, es muy mágico, inexplicable. (Phillippe)

– Lo entiendo. También me encanta la música y me despierta demasiados sentimientos diferentes. En realidad, escucho música en todo momento porque me hace mucho bien. (El Vidente)

– ¿Como el que está sonando ahora? (Phillippe)

–Sí, un gran amor imposible. (El Vidente)

–No muy bien, amigo. Ya hemos hablado de esto. Sigue tu vida. (Renato)

–Es inevitable, Renato. ¿Hay alguien que controle el impulso del corazón? (El Vidente)

– No lo recrimines, Renato. No eres lo suficientemente mayor para esto, pero un día lo entenderás. Necesitamos apoyarlo. Cuenta conmigo siempre, amigo mío. (Phillippe)

El vidente es uno más que se mueve. Deja de comer, llora hasta que la música se desvanece. Sus colegas lo abrazan y finalmente se cura rápidamente. Terminan de comer, vuelven a llamar al camarero y esta vez piden algo de beber: Cerveza para Philliphe, soda para Renato y un jugo de guayaba para el psíquico.

Observan el movimiento del establecimiento. Cinco minutos más tarde, se sirven las bebidas y luego se rompe el silencio.

–Bueno, Philliphe, cuéntanos un poco más sobre ti. ¿Cómo es tu rutina, tu día a día? (La Vidente)

– Mi vida ahora se reduce al trabajo, involucrando al sector público, a mi plaza y a mi casa. He estado así desde que perdí lo que era más importante en mi vida, mis hijos y mi esposa. ¿Y la tuya? (Philliphe)

– Mi vida es agitada. También trabajo en el sector público, seis horas al día, y cuando llego a casa estudio para concursos y desempeño mi papel como escritor. Me considero muy hogareño y cuando salgo a dar un paseo, normalmente los fines de semana, prefiero hacerlo con alguien. (La Vidente)

– Mis actividades giran en torno a mis estudios y ayudan a mi madre en casa. Me gusta salir con amigos los fines de semana y coquetear. (Renato)

–Además de estas actividades, ¿cuáles otras te gustan? (El Vidente)

–Me gusta la lectura y la música. Es mi relajación. ¿Y tú? (Philliphe)

– Mucha música, películas, fútbol, leer sólo los fines de semana cuando no estoy muy ocupado. Algunas de las cosas que quería cambiar un día era tomarme un tiempo para hacer ejercicio y bailar mis debilidades. (El Vidente)

– En mi caso, el baile es mi fuerte porque ya participé en varios concursos con mi coqueteo y gané. Estudiar también es bueno porque es mi futuro. (Renato)

–¿Tu coqueteo? Estoy impresionado por la audacia de este chico a esta edad, vidente. (Phillippe)

– Ya no estoy impresionado. Ha hecho cosas más deslumbrantes y secretas. ¡Lo sé todo! (El Vidente)

–¿Como qué? (Desafío Renato)

– No importa. KKkkk (risas). Philliphe, cambiando de tema, ¿y si fracasamos? Quiero decir, si no encontramos lo que quieres en este viaje impredecible? (Interrogado a la vidente)

– No puedo creerlo. Por lo poco que sé de ti, eres el ganador en todo lo que haces. Estoy relajado y veamos en qué resultará esta locura. (Phillippe)

– Muy bien. Philliphe. Sin importar el resultado, sepan que estamos con ustedes para lo que venga. (Renato)

– Esto. Amigos siempre. (El vidente completo)

El increíble dúo de la serie: el vidente se levantó y abrazó al protegido. Formaron un trío perfecto listo para luchar por el conocimiento y la revelación necesarios sobre la cuarta saga. Pero, ¿qué estaban buscando realmente? ¿Fue el conocimiento de Dios, de sus líneas escritas en cualquier momento, lo

que influyó en los dos tipos de destino? ¿O tal vez sólo el autoconocimiento que sanaría las heridas de la vida? ¿O incluso el sagrado código de Dios, algo nunca antes revelado en la historia de la humanidad? ¿O incluso un cruce de los tres? Lo que se sabía en ese momento era que el dolor de Phillippe era demasiado grande y merecía una reflexión conjunta y una dirección posterior. Una nueva vida, por así decirlo, que buscó y mereció después de tantas tragedias particulares.

Terminan el abrazo, terminan la bebida, llaman al camarero, él trae la cuenta, se levantan, van al cajero y pagan. Después, con pasos largos, salen del restaurante y vuelven por el mismo camino hacia la estación de autobuses. En diez minutos, están allí, van al mostrador, compran los boletos para Cabrobó y se sientan en los sillones de cemento esperando. Serían más de treinta minutos de angustia hasta la llegada del conductor.

En este intervalo, hablan un poco más entre ellos y con otras personas, escuchan música, compran palomitas de maíz y admiran el tráfico que en este momento está muy ocupado. Se turnan en estas actividades hasta la llegada del autobús que aparece en el tiempo previsto. Se levantan de los sillones de cemento, y con pasos firmes y anchos, se acercan a la unidad bajo el sol abrasador, lo que causa escalofríos y sudores.

Con unos pasos más, se suben al coche y, como de costumbre, recogen los asientos delanteros. Se relajan, hablan entre ellos y momentos después, con todos los que están dentro, finalmente se les da el primer paso. Hacia el destino de los tres, en otro episodio

complicado y desafiante.

Comenzó un largo y monótono viaje, fatigoso y angustiante, pero inspirador para todos. Por su parte, estaban dispuestos a hacer todo lo posible para lograr el éxito, resolver sus problemas personales y aprender un poco más. Pero eso por sí solo no era suficiente para tener éxito. Fuerzas desconocidas aún estaban involucradas en la aventura, la confrontación luz-oscuridad estaba muy presente, el Maktub se escondía cada vez más e involucraba ambos tipos de destino. Todo era cuestión de tiempo y tendrían que esperar. De Arcoverde a Cabrobó serían aproximadamente 250 km (200 km) que se podrían recorrer contando las paradas en aproximadamente cuatro o cinco horas.

Comienza la gran travesía.... Los tres se esfuerzan por pasar el tiempo de la manera más cómoda posible. Mientras el vidente aprovecha para leer un buen libro, Phillippe duerme a continuación y Renato habla animadamente con una chica en el otro banco. Su nombre es Michelle Lopes. Veamos cómo sale nuestro agosto personaje en diálogo.

– Hola, ¿mi nombre es Renato y el tuyo?

– Michelle Lopes. ¿De dónde eres tú?

– Vivo en la Sierra de Ororubá, cerca del distrito de Mimoso-Pesqueira-Brasil y tú?

– ...en Arcoverde de todos modos. ¿Cuántos años tienes?

– ¿Quince y tú?

– Dieciocho. Inicio de la Facultad de Pedagogía. ¿Y tú? ¿Tú también estudias?

–Sí. Estoy en el primer año de secundaria. Estudio en la ciudad de Pesqueira en el colegio Cristo Rey.

– Ah, eso es bueno. ¡Muy bien! Veo que es una buena universidad.

–...es verdad. Pero es como dice el dicho, quien hace que la universidad sea es el estudiante.

–Estoy de acuerdo. Y además de estudiar, ¿qué haces?

–Yo apoyo a mi madre en casa, y profesionalmente soy asistente de escritor. Soy un aventurero del célebre vidente.

–¡Oh! Genial. Felicidades! ¿Cómo es eso?

–...es así. Las oportunidades, las aventuras surgen y nos dedicamos a la resolución de problemas. Ya estamos en el episodio cuatro.

– ¡Maravilloso! Tenía curiosidad. ¿Podría contarme un poco sobre esta experiencia?

– Sí, por supuesto. En el primer episodio, el objetivo era reunir a las "fuerzas opuestas". Yo y mi colega el vidente, utilizando nuestro arte, hicimos un viaje en el tiempo y cayó en el siglo XX, un Mimoso dominado por coroneles y una bruja mala. Durante treinta días, tuvimos la oportunidad de investigar las injusticias, y al recoger los hechos nos dimos cuenta del desequilibrio total de las fuerzas opuestas y del sufrimiento de una joven llamada Christine, dominada por un padre perverso y sanguinario. Después de muchos intentos, llegamos a un acuerdo con la oscuridad, una batalla que decidiría el destino de todos. Y así, se hizo. En una gran guerra bajo el control del vidente y

de la fuerza celestial, fuimos capaces de derrotar finalmente a la fuerza de las tinieblas y restaurar la paz. Todo ha mejorado, así que podemos ayudar a Christine a ser verdaderamente feliz. Terminado este trabajo, hicimos el viaje de vuelta a nuestro tiempo y se escribió el primer título de la serie con un nombre sugestivo: Fuerzas opuestas. El misterio de la cueva. Un tiempo después, el vidente vino a nosotros en la montaña lleno de preguntas sobre su noche oscura del alma, cuando se alejó de Dios, se hundió en el pecado, siendo totalmente dominado por su mensajero y el respectivo poder de las tinieblas. Sin embargo, no todos los esfuerzos pudieron calmarlo. Entonces se sugirió que hiciéramos un viaje a una isla donde se encontraba el reino de los ángeles, donde podríamos sanar nuestros problemas y encontrar la revelación que se necesitaba. En el camino, abordamos un barco pirata, tuvimos increíbles aventuras con personas estigmatizadas y aún así tuvimos la oportunidad de aprender más sobre la noche oscura. Con suerte, después de muchas averías, logramos llegar a la isla prometida. Vivimos otras experiencias hasta que obtenemos la revelación prometida. La búsqueda del libro es: ¿Podría ser que un criminal se recupere en el momento en que se hunde en la noche oscura? ¿O es la probable recuperación sólo un paliativo para una noche aún más oscura? Después de las revelaciones, completamos nuestro trabajo y regresamos a nuestra casa con otra misión cumplida. El resultado fue el segundo libro de la serie titulada "La Noche Oscura del Alma". Ya en el tercer libro, ayudé al vidente a

reconstruir su propia historia y el desarrollo de sus dones. En el camino, encontramos a un increíble maestro de luz llamado Ángel que nos dirigió a otra visión. Lo que reveló fue un contraste en el noreste a principios del siglo XX, centrado en la lucha de un grupo por la justicia, la igualdad y la libertad de expresión. Inspirados por esta historia, finalmente pudimos hacer el vínculo entre el mundo de la época y el presente, con sus diferencias y similitudes, logrando el milagro del "Encuentro entre los dos mundos", título de la historia. Y esto es todo. Ahora vamos a encontrarnos de nuevo con un destino inexplicable.

– Qué interesante. Felicidades a los dos. El éxito seguramente llegará.

–Gracias. ¿Qué te trae por este viaje?

– Tengo parientes en Cabrobó y tengo la intención de visitarlos. Hago esto al menos una vez al año.

– ¿Con quién vives?

– Vivo con mis padres y otro hermano. ¿Y tú?

–Con mi madre adoptiva. Mi madre biológica murió y mi padre perdió la guardia porque me pegaba mucho.

–Lo siento. Me pregunto qué tan dura debe haber sido tu infancia.

–Muy complicado de hecho. Pero sobreviví. Agradezco a mi madre y al vidente por haberme apoyado tanto y haber creído en mí.

– Por cierto, ¿está aquí?

– Sí. Es el que está delante en sillón.

–Gracias. Discúlpeme.

Michelle Lopes se levantó, dio dos pasos adelante y aplaudió suavemente frente a la vidente concentrada que estaba leyendo un libro interesante. A regañadientes, desvió su atención y la enfocó en la llamativa cara y la silueta de Michelle en jeans, una blusa de algodón rosa y sandalias. Sonrió y se comunicó suavemente.

–Sí. ¿Qué quieres, muchacha?

–Mi nombre es Michelle Lopes, y al hablar con uno de sus colegas, he escuchado su historia. ¿Podrías darme un abrazo?

– Por supuesto. Mi nombre es Aldivan Teixeira Torres. Pero también soy conocido como un vidente o hijo de Dios. Siéntete libre.

–Gracias.

El vidente se levantó, Michele se acercó, y con un paso adelante el abrazo finalmente llegó. Aldivan se conmovió con la amabilidad mostrada por un extraño. Por eso no se lo esperaba, y con cada momento que pasaba, su sueño de conquistar el mundo se hacía más palpable.

Cuando el abrazo se cerró, el vidente se sentó y suavemente reanudó la conversación.

– Siéntese aquí, Sra. Michelle, hablemos un poco, porque aún nos queda medio camino por recorrer. (Invitó a la vidente)

– Gracias. ¿No me voy a molestar?

– Nada. Para nada, para descansar.

Medio vergonzoso, Michelle asintió y se sentó. Como era delgada, el espacio era suficiente para ella. Al mismo tiempo,

el vidente puso el libro en su bolsa para prestar atención a su nuevo amigo. Afortunadamente, no despertaron a Felipe y luego se reanudó la conversación.

– Renato me contó las vicisitudes de usted. Dime, ¿cómo es vivir esto?

– Muy guay. Sabes, amo a este señor. Con cada nueva misión completada, me siento más preparado para seguir adelante y ganar.

–Entiendo. Me siento así con la pedagogía, amo a los niños y es muy útil colaborar con su desarrollo.

– Por supuesto. Cada uno es parte del engrandecimiento y evolución de la sociedad. Tú también debes ser felicitada.

–Gracias. ¿Y qué es lo que escribes para ti?

– Algo natural como comer, estudiar o trabajar. Una de mis caras. Y para ti, ¿qué es la enseñanza?

– Una pasión. A pesar de los grandes desafíos que nos impone la educación, es reconfortante.

– La literatura también es un reto. Nací en un país sin mucha tradición literaria, con una gran bolsa de pobreza y donde el promedio anual de libros leídos es de uno por persona.

– ¡Maldita sea! ¿Y esto no te desanima?

– De ninguna manera. Cuanto mayor es el desafío, mayor es mi voluntad de ganar y dirijo todos mis esfuerzos para hacerlo.

– Muy encomiable. Yo también necesito aprender a ser así. El problema son los grandes obstáculos en el camino.

–No siempre fui así. Esto es algo que se adquiere sólo a través

de la experiencia. ¿Cuántos años tienes?

–¿Dieciocho y tú?

– Casi treinta y uno. Está explicado. Tendrás tiempo suficiente para aprender los caminos del éxito y la felicidad.

– Eso espero. ¿Qué vas a buscar en Cabrobó?

–Vamos al pueblo llamado Desert Crossing para encontrarnos. ¿Lo conoces?

– Nunca he estado, pero he oído hablar de él. Buena elección. Hablan mucho de sus propiedades mágicas y algunos lo consideran sagrado. Buena suerte.

–Gracias.

–Bueno, voy a volver a mi esquina. Mucho placer, Aldivan y éxito en tu paseo.

–Deseo lo mismo para ti.

– Adiós.

Michelle se levantó, saludó a la vidente con un beso en la cara y se fue. Ella vuelve al lado de Renato que ya estaba molesto por su ausencia. La conversación se desarrolla de nuevo entre los dos sobre varios temas a medida que avanza el autobús. Cabrobó se acercaba.

Alrededor de media hora más tarde, finalmente llegan. El autobús se detiene y todo el mundo baja con sus pesadas maletas. Suavemente, Michelle se despide y sólo quedan los tres mosqueteros: Renato, el vidente y Philliphe. Juntos, van al punto de llenado que estaba al lado de la estación de autobuses y alquilan uno de los coches. Ponen el equipaje en la maleta,

saludan al conductor, suben al coche y finalmente parten. ¡Hacia el cruce del desierto!

La corta distancia de quince kilómetros es recorrida con mucha emoción y energía por parte de los miembros del viaje. Más que ansiosos, estaban contentos con su actitud despreocupada hacia la vida. Y que nuevas emociones y conocimiento llenarían sus almas sedientas.

El coche, una furgoneta gris, entra en la calle principal del pueblo y se detiene en el centro, junto a una plaza. El trío baja, recoge las maletas, paga el billete, se despide del conductor y allí mismo, en el centro, encuentran un albergue. Con unos pocos pasos, entran en ella e incluso sin haber reservado la estancia, se alojan junto a la propietaria del establecimiento que se llamaba Luiza para los tres. Después de llegar a las bases, descansarán del largo viaje. ¿Qué les esperaba en esta aventura instigadora? Seguidme, lectores.

Dos horas más tarde, los viajeros se despiertan simultáneamente. De uno en uno, se levantan de la cama, se bañan, comen un bocadillo en la cocina, se cepillan los dientes, se juntan y deciden iniciar la gran travesía que estaba marcada en sus respectivos destinos. Para ello, hacen las maletas y se van del albergue. Recopilando información, contratan a dos jóvenes con experiencia en este tipo de aventura. Son Rafael Potester y Uriel Ikiriri.

El grupo se desplaza al gran desierto de Cabrobó con todos los medios necesarios para pasar unos días en ese lugar inhóspito.

¿Sería posible? Aunque parecía una locura, a los visitantes no parecía importarles. Al contrario, parecían bastante animados.

En el camino hacia la entrada del desierto, un total de ochocientos metros (800 m), solían conocerse mejor y distraer algo de la misión que era muy complicada. Siga algunos pasajes.

–¿Qué buscáis exactamente en el desierto? (Preguntó Rafael)

–Vemos un poco más de nosotros mismos y de la fuerza que nos manda. (Resumió el vidente)

– Todavía queremos ayudar a nuestro amigo Philliphe en sus asuntos personales. (Cumplimentó Renato)

–... Lo tengo. (Rafael)

– ¿Qué preguntas serían? (Uriel estaba interesado)

–Quiero curar mi desesperación que se ha calmado desde que perdí a toda mi familia en un accidente automovilístico. Quiero entender por qué todo esto es la mejor manera de agradar a Dios. (explicó Philliphe)

–Complicado de hecho. Es como dice el dicho, Dios escribe bien por líneas torcidas y no nos corresponde a nosotros juzgar. Pero este interrogatorio es interesante, adelante. (Uriel)

–Puede contar con nosotros en esta gran aventura. Seremos tus ángeles. (Se pronuncia Rafael)

– Oh, gracias, lo necesitaremos. (asintió el vidente)

–Me siento más relajado. (declaró Renato)

–Gracias por el interés y estamos a su disposición. (Philliphe)

–¿De dónde eres tú? (Rafael)

– Renato y yo somos de Pesqueira y nuestro amigo Philliphe

de Arcoverde. ¿Y tú? (La Vidente)

– Somos de aquí y del universo al mismo tiempo. (Contestó misteriosamente Rafael)

– No lo entendí. (El vidente verificado)

– Ninguno de los dos. (Phillippe reforzado)

–¿Qué quieres decir? (Quería conocer a Renato, incrédulo)

–Lo que mi colega quiso decir es que todos tenemos un origen divino. Tenemos un nacimiento corpóreo y otro espiritual. ¿No es así, Rafael? (Intervino Uriel)

–Exacto. (Rafael)

–...eres increíble. (el Vidente)

–Yo diría que filósofos. (Phillippe)

–O tal vez Ángeles. (concluyó Renato)

– ¿Crees en esto, muchacho? (Uriel)

–Sí. Por todo lo que he vivido, no dudo de nada. (Renato)

– Eso es correcto. (Uriel)

–Como dije, en cierto modo lo haremos. Y esto es suficiente por ahora. (Rafael)

–... Está bien. (Conformado el curioso Renato)

– Continuemos entonces. Síguenos y ten cuidado con los animales venenosos. (Recomienda Uriel)

–...Ok. (El Trío de visitantes)

El grupo se acercó aún más a la entrada del gran desierto. Con otros cien metros pasaron la valla que dividía el terreno y comenzaron a caminar por el interesante y místico lugar lleno de polvo, piedras y un sol abrasador. ¿Qué les esperaba? Los

siguientes capítulos prometidos.

El primer día

Calienta un poco más. Aún así, el grupo permanece firme en su propósito en esa inmensidad desértica. Allí, en ese momento, todo estaba en juego y ni siquiera podían pensar en fracasar. Sin embargo, no estaba en su poder manipular los designios de Dios, mucho menos el destino que era incontrolable.

Completan quinientos metros. En este mismo momento, una brisa fría sopla suavizando el calor que sofocaba a todos. Felipe, el más maduro, sugiere una pausa y los otros la conceden; por lo tanto, el límite de cada uno debe ser respetado. Se toman un descanso para reanudar la conversación.

–¿Adónde quieres llevarnos, a Uriel y a Rafael? (Preguntas de Philliphe)

–... Contra tu destino. (Rafael)

–¿Puedes ser más específico? (El Vidente)

– Te lo explico. En este desierto, hay diez ciudades espirituales, cada una con un gran experto en las diversas áreas humanas. Con su ayuda, podemos desvelar el "código de Dios" que encierra la voluntad de lo divino en relación con el comportamiento de las criaturas. Creemos que sus pretensiones serán satisfechas. (Uriel)

– Espléndido. ¡Eso es exactamente lo que estamos buscando! (Maravilloso Renato)

– ¿Todavía está lejos de la primera ciudad? (Philliphe)

– Calma. Apenas empezamos. (Uriel)

–¿Podemos continuar? (Rafael)

– Por mí está bien. (La Vidente)

–... Yo también. Ya he descansado bastante. (Phillippe)

– ¡Entonces, vamos! (Renato consintió)

Luego se reanuda la caminata. Con cada paso, se sentían más seguros y convencidos de lo que querían, incluso si el desafío era gigantesco. La suerte fue lanzada junto a dos misteriosos jóvenes que parecían ser de otro mundo por la forma en que actuaban. ¡Sigue siempre en marcha!

El tiempo pasa un poco. Llegamos a las catorce y el grupo fue a comer por segunda vez. Rafael y Uriel toman la tetera de su mochila y la distribuyen amablemente entre sus compañeros de viaje. Sería la única comida del día y sólo volverían a comer en la ciudad prometida.

Durante el almuerzo, hablan alegremente, escuchan música, se hidratan y se ponen protector solar porque el sol todavía estaba fuerte. En ese mismo momento, permanecieron con fe, garra y esperanza, aunque un poco ansiosos y nerviosos. Pero esto ya era de esperar, porque estaban a punto de descubrir un gran misterio e incluso de encontrar el sentido de sus turbulentas vidas, específicamente en el caso de Felipe.

Terminan la comida en treinta minutos y regresan a la primera ciudad que todavía estaba lejos. Por suerte, pudieron llegar al final de la noche. Por lo tanto, cada minuto era importante y los guías estaban deseosos de señalarlo.

Permanecen firmes en el curso y los sentimientos que predominan en este momento son los mismos aunque en todo momento el destino está más cerca. Además de esto, la nostalgia comienza a golpear fuerte para el trío porque estaban acostumbrados a comodidades que allí en el desierto no encontrarían. Especialmente el vidente que todavía tenía madre y hermanos que le ayudaban en todas las tareas.

Pasan dos horas más sin más noticias y sin alma viva. La fatiga pesa sobre todos por la larga ruta ya recorrida y por el clima inhóspito que absorbió sus energías. Como si pidiera ayuda, el Vidente y Felipe sugieren otra parada. Los otros aceptan y en los próximos ocho minutos aprovechan para beber mucho líquido, comer algo y recibir orientación de los guías. Después, avanzan y prometen caminar ininterrumpidamente durante otras tres horas. ¡Qué maratón!

En el período que ya se ha mencionado, se ralentizan pero continúan con los pasos regulares. Cuando la luz se apaga de una vez por todas, las guías utilizan potentes linternas que permiten la visibilidad. Cuando terminen las tres, una nueva parada. Esta vez serían unos treinta minutos.

Además de la hidratación básica, deciden sentarse en círculos en ese suelo polvoriento y duro. Codo con codo, la conversación surge inevitablemente.

– ¿Cuánto falta para llegar a la ciudad? (Preguntó el impaciente Phillippe)

–Calma. Aproximadamente dos horas y media. (Rafael)

-¿Cómo se llama? (Renato)

- Familiarización. (Uriel)

-¿Por qué este nombre? (el Vidente)

-Porque se consideran una gran familia y siguen algunos preceptos básicos. Al llegar allí, buscaremos a Israel.

- Genial. Lo tengo. (El Vidente)

- ¿Alguna otra información? (Rafael)

-No. Suficiente. (Phillippe se contentaba a sí mismo)

-Por mí también está bien. (Renato)

Continuaron su descanso en paz y silencio. Después de los treinta minutos, recogieron las energías restantes y reanudaron la marcha. Ahora el destino del equipo estaba a punto de revelarse.

En el resto del curso, tuvieron algunos problemas: Renato había sido picado por un escorpión y por suerte los guías habían traído el antídoto y lo habían aplicado inmediatamente. Mejorará. Además, Felipe había agotado sus fuerzas debido a su edad y tuvo que ser ayudado. Me alegro de que estuvieran cerca. En ese momento, Rafael y Uriel pronunciaron palabras en otro idioma, y luego se abrió el portal. El Familyng se mostró en todo su esplendor y se permitió la entrada a los visitantes.

Después de pasar el portal, comenzaron a caminar por las estrechas calles con sus laderas del pequeño Familyng con sus siete mil habitantes. Los guías los llevaron a un hostel en la plaza principal para descansar ya que eran más de las 10:00 de la noche. Cuando llegaron al hotel, encontraron las bases de la noche en la sala de espera y, con seguridad, fueron a las

habitaciones (dos). Los guías se quedaron en uno y los guiaron en otro.

Inmediatamente después de llegar a las habitaciones en sus respectivas camas, los miembros de los equipos se durmieron. Incluso había sido un largo viaje para aquellos que no estaban acostumbrados. Soñaban con el día siguiente que prometía grandes noticias. Hasta el próximo capítulo, lectores!

Parte II – La familia

2.1- Valores

Dawns. Pronto el trío formado por Renato, Philliphe y el vidente se despierta y después de satisfacer sus necesidades básicas como ir al baño, tomar café, cepillarse los dientes y vestirse con ropa limpia deciden despertar a los guías que aún no habían criado.

Con el permiso de la dueña, toman la llave y con su ayuda abren la puerta, se acercan a los dormitorios y sacuden delicadamente a Rafael y Uriel. La estrategia funciona e incluso con el susto no se molestan. Luego se unen al grupo, se duchan y desayunan. Después de esto, salen de la posada y después de caminar un poco llegan a la plaza y se encuentran en la misma con el huésped Isael que había sido avisado por teléfono.

Todos se saludan, se abrazan y se acomodan en los asientos disponibles. Los guías entonces toman la palabra:

–Bueno, todos, un desafío comienza aquí. Descubriremos juntos "el código de Dios", palabras de Dios para los ángeles y los hombres. Al final, conoceremos más a este Dios invisible y sabremos qué camino tomar. ¿De acuerdo? (Rafael)

–¿Cómo será esto? (Philliphe preguntó)

– Pediremos inspiración a lo divino y promoveremos una

conversación democrática entre nosotros. En este momento Dios se revelará a sí mismo. (Uriel explicó)

– ¿Qué temas se tratarán? (La vidente estaba interesada)

– Habrá diez bloques que involucrarán las diferentes áreas humanas. Comenzaremos con el bloque familiar que tiene como experto a Israel. (Rafael)

–... Esto. Estoy a su disposición para ayudarlo. (Israel fue pronunciado)

– ¿Por dónde empezamos? (preguntó Renato)

–¿Qué es lo que sugieres? (Uriel)

– Quiero conocer los valores necesarios e indispensables para una buena base familiar. (Renato)

– Muy bien. ¿Todo el mundo está bien? (Uriel)

–Sí. (Los otros).

–...comencemos. A la orden, Israel. (Uriel)

– La familia es un todo y para que este todo sea armonioso y feliz es necesario el compromiso de todos sus miembros. Específicamente, los padres tienen mayores obligaciones de ser los entrenadores de sus hijos. (Israel)

– ¿Y qué más se necesita para mantener la cohesión? (Phillippe preguntó)

– Un trabajo diario motivado por el amor y la comprensión, fundando una buena base de valores. (Explicó Israel)

–¿Y qué valores recomendaría? (El Vidente)

–¿Ejemplos de humildad, lealtad, generosidad entre otros y tú? (Israel)

– Complicidad, fe y garra. (Rafael)

–El tiempo para Dios, la persistencia y la dedicación. (Uriel)

–Trabajo, amor a la vida y respeto. (El Vidente)

–Honestidad, simplicidad y entrega. (Renato)

– Paciencia, amor y afecto. (Phillippe)

– Espléndido. Dios está actuando entre nosotros. ¿Y qué harían cuando todos sus esfuerzos parecen no tener efecto y los niños se rebelan? (Isael)

– Les daría una buena paliza para que aprendieran. Kkkkkkkk. (Renato)

–Jesús, Renato, no me lo esperaba. (El vidente estaba asombrado)

– Sólo bromeaba. Cambiaría el enfoque y dejaría que la vida les enseñara. (Renato)

–Intentaría hacerles ver el camino de la luz. (El Vidente)

– ¿Y qué hay de más diálogo? Yo lo haría, por lo tanto, una buena conversación siempre produce resultados. (Recordamos a Rafael)

–... Bueno. Además, pediría ayuda al cielo para ayudarme en tiempos difíciles (Uriel)

–Muy bien. Él usaría mi ejemplo para inspirarlos y declarar mi amor por ellos. (Phillippe)

– Bien, Phillippe. Esto es lo que debemos hacer. Debemos amar a nuestros hijos en todo momento, estén o no equivocados. El amor hace milagros. (Isael)

– Sobre la dirección religiosa, ¿qué sugieres, Isael? (El

Vidente)

– Recomiendo no forzar nada. Deje que los niños crezcan y decidan qué camino tomar, ya que para ello existe el libre albedrío. (Isael)

–Estoy de acuerdo. Desapruebo la conducta de los padres que llevan al niño a su Iglesia, lo bautizan, sin siquiera pensar en las consecuencias. (Rafael)

–Es importante ser de mente abierta y entender que Dios está en todas las creencias y que la religiosidad no es un factor primordial para la salvación de un individuo. (Uriel)

– El mayor problema es que cuando los padres son de diferentes religiones, allí hay problemas. (recordó Philliphe)

– Es un gran problema, y los niños salen heridos. (Reforzando al vidente)

–Independientemente de esto, de la propia vida, el día termina por influir en el individuo construyendo lentamente su Maktub y los dos tipos de destino. Cambia la religión, las creencias, los rebeldes, lo importante es el mantenimiento de los valores, es decir, no es el hecho de que sea una religión A o B la que tenga carácter. (Renato)

–Brillante, Renato. El carácter es esencial y sólo es posible construirlo con los valores citados y como dije con un trabajo continuo. (Isael)

– ¿Qué crees que es lo más importante para mantener unida a la familia? (Philliphe)

–Amor, comprensión, respeto. Ser un compañero en los

buenos y malos tiempos. (Isael)

– Yo lo hice. Lástima que perdí a mis seres queridos tan pronto. (Phillippe)

Las lágrimas inspiradoras brotan de los ojos de Philliphe mojando toda su cara. El hecho emociona a todos los que vienen a consolarlo. He aquí un ejemplo de un hombre luchador golpeado por la fatalidad.

– ¿Qué quieres que diga? Sabes que no fue culpa de nadie. Tenía que suceder. (Isael)

–Lo importante es que no has renunciado a la vida y que estás aquí para aprender un poco sobre este dolor. (Rafael)

– Aprenderemos juntos con Dios y al final la meta es superar esto aunque no lo olvides. (Uriel)

–Fuerza, amigo mío. (La Vidente)

–...Estamos aquí. (Renato)

–Gracias a todos. ¿Podemos tomar un descanso? (Phillippe)

–... Por supuesto. ¿Qué opinas tú? (Isael)

–Sí. (Los otros)

El grupo se detuvo un poco y se tomó el tiempo para hidratarse, comer un bocadillo, pasear por la plaza y escuchar una canción. Los siguientes subítems relacionados con la familia prometían grandes descubrimientos y enriquecerían el "código de Dios" que mostraba a algunos de los Dioses invisibles presentes en todo. Continuemos entonces.

2.2-Matrimonio

El grupo regresa al punto de partida en la plaza después de un breve descanso. Con todos reunidos, la charla se reanuda.

–¿Qué subtema familiar sugiere para iniciar una nueva discusión? (Pregunta Rafael)

– ¿Qué tal si hablamos de matrimonio? (sugirió el vidente)

–Creo que es bueno. ¿Están de acuerdo? (Rafael)

–Sí. (Los otros)

–Con la palabra, el vidente. (Rafael)

– ¿Cuáles son los requisitos para lograr la felicidad en tu matrimonio Isael? (el Vidente)

–Primero, elija a la persona adecuada. Después, cultivar la relación con amor, respeto y comprensión. Creo que esto es suficiente. (Isael)

– ¿Qué piensa de las relaciones actuales en las que la separación se ha convertido en algo común? (Phillippe)

– Avances de la modernidad. Cada día, las exigencias de los unos a los otros se han hecho mayores y la tolerancia ha disminuido lo que es una gran lástima. (Isael)

– ¿Es posible ser feliz incluso sin estar casado? (Pregunta Renato)

– Por supuesto, jovencito. La felicidad está dentro de nosotros mismos y no en el otro. Estar solo es sólo un detalle. (Isael)

– ¿Cómo saber si voy a ser un buen padre? (el Vidente)

– Fácil. Si eres un buen hijo, serás un buen padre. (Isael)

– Estoy de acuerdo. Es una cuestión de valores. (Phillippe)

– Demos el ejemplo de que en el futuro cosecharemos los frutos de nuestros esfuerzos con una familia próspera bendecida por Yahveh. (Rafael)

– ¡La unidad es fuerza! Busca a tu prójimo, dice Yahvé. (Uriel)

– En mi caso, a pesar del terrible ejemplo que recibí de mi padre, sé que si alguna vez me caso no decepcionaré a mis hijos. Trataré a todos con justicia, amor y respeto, cosas que he aprendido del guardián, mi madre adoptiva. (Renato)

– Felicidades a ti, jovencito. Esto es una rareza. (Isael)

– ¡Y cómo es! Mi padre también me golpeó por alguna razón porque yo había aprendido esto de sus padres. Sin embargo, no voy a seguir este ejemplo porque educo con el diálogo y no con la violencia. (el Vidente)

–... Depende. ¿Has sido padre alguna vez? ¿Sus hijos han sobrepasado los límites y lo han desafiado? (Investigación Philliphe)

– No, nunca lo fui. Pero, ¿hay algo que se resuelva con la agresión? (EL Vidente)

– No agresión. Pero a veces las nalgadas son un remedio sagrado. En mi propia experiencia. (Phillippe)

– No es una buena solución. Usted sólo causará miedo en sus hijos. (intervino Raphael)

– Además, los niños pequeños no entienden muchos de los

valores. Se necesita paciencia. (Uriel)

– Eso es lo que yo digo. Nunca debes pegarle a un niño por ninguna razón. ¿Por qué no le pegas a alguien de tu tamaño? Maltratar a los niños es fácil y frustrante. (el Vidente)

– Lo tengo. Realmente tienes razón. Cometí un error con mis hijos pensando que lo estaba haciendo bien. (confesó Philliphe)

– No hay problema. Se acabó. Se acabó. Lo importante ahora es seguir adelante, reconstruir la vida y veo que están dispuestos a hacerlo. (Israel)

–Eso espero. (Philliphe)

– ¿Tienes hijos, tú, Israel? (el Vidente)

–No, no los tengo. (Israel)

– Si lo hubiera hecho, ¿qué requisitos mínimos debería cumplir su yerno o nuera? (el Vidente)

–Primero, el amor de mi hijo. También, sea un trabajador duro, honesto, amigable y fuera de la oscuridad. (Israel)

–¡Maldita sea! Cuánta demanda! Kkk. (Risas) (el Vidente)

–Pero así son las cosas. Para lograr una relación sana, esto es lo mínimo. ¿Alguna vez pensó que su nuera o yerno se enojaría con usted y le haría daño con el trabajo espiritual? De la gente mala quiero distancia, es decir, cada uno en su lugar. (Israel)

– Tienes toda la razón. No buscarás el mal, y tendrás la sombra de Dios a tu alcance, así dice Yahvé. (Rafael)

–...y más: "El mal es una herida que sangra y no tiene cura". (Cumplimentó Uriel)

– Aún así, debemos recordar el poder del libre albedrío.

Podemos aconsejar, pero nunca interferir con la decisión de nuestros hijos mayores. (Isael)

– Y qué Maktub! Aprendí del vidente. (recordó Philliphe)

– También debemos ser autores de nuestra propia historia, ayudando a ambos tipos de destino. ¡Nunca meros espectadores! (recordó Renato)

– Dios dice también: Toma tu yugo y tu bastón y sígueme. Esto es lo que realmente importa para ser feliz estando casado o no. (concluyó el vidente)

– Parada de cinco minutos para reflexionar. Dios santo y Dios fuerte sigue inspirándonos a escribir su "Código". ¿Vamos chicos? (Isael)

–Sí. (Los otros)

En este lapso de tiempo, Rafael, Uriel e Isael se encuentran y comparten secretos. ¿Qué sería de más interés en los siguientes subtemas? Seguidme, lectores.

2.3- Gastos

La pausa termina y el grupo se reúne de nuevo en el mismo lugar de siempre, en los bancos de la plaza. Esta vez es Uriel Ikiriri quien toma la palabra inicialmente:

– Ahora hablaremos de los gastos familiares. ¿Quién es elegible para hacerle la primera pregunta a Isael?

– Yo. Hablaré desde mi experiencia personal. Desde que fui muy humilde, considero que esta vida es muy fugaz y siempre me he preocupado de gastar todo mi sueldo hasta el final del mes. Por supuesto, nunca he desperdiciado mi poder financiero con tonterías, pero siempre he buscado alternativas para disfrutar de mi trabajo. ¿Sería esta una actitud correcta? (Phillippe)

– Esta es una visión seguida por algunas personas y no puede ser conceptualizada como correcta o no. Diría que estás más cerca de lo primero. Sin embargo, le aconsejaría a la familia que mantenga por lo menos el diez por ciento de sus ingresos como reserva porque nunca se sabe cuándo los necesitaremos. La vida toma muchas vueltas y es impredecible. (Isael)

– Yo me encargo. Gracias. (Phillippe)

– ¿En qué actividades sugeriría concentrar los gastos de una familia? (el Vidente)

– Depende de la situación financiera de cada uno de ellos. Hay algunos que sólo pueden satisfacer sus necesidades básicas y otros que no. Yo recomendaría para una familia de clase media

que se enfoque en la comida, la salud, la educación, el ocio, el transporte, las donaciones y las reservas. Siendo que para estos últimos dos el diez por ciento para cada uno. (Isael)

–... Está bien. (el Vidente)

–¿Cree usted que la formación de un patrimonio personal importante? (Renato)

–... de ninguna manera. Recuerda lo que dijo el maestro: "No reúnas tesoros en la tierra donde los ladrones roban, y la polilla y el óxido se erosionan, sino en el cielo, porque allí está tu morada eterna." Una familia que tiene un techo para vivir, comida en la mesa y una vida en armonía es lo esencial y nada puede permitírsele. (Isael)

Los tesoros en el cielo sólo se logran con una gran dedicación al prójimo. Siempre que sea posible, es bueno ayudar a los que lo necesitan. (Cumplimentó Rafael)

– ¿Con dinero? (Renato)

– No sólo eso. Con algunos consejos, con apoyo, dése a sí mismo sin esperar a que vuelva. De todos modos, ser más humano es lo que le falta a la mayoría de la gente. (Rafael)

– Confieso que fui egoísta. Cuando estaba con mi familia, sólo pensaba en ella y no me importaban los demás. ¿Me castigaron por esto? (Phillippe)

– No digas eso. Dios siempre cree que el ser humano puede mejorar y no imponer nada. "Dios no es un verdugo, es un padre." Lo que sucedió fue una fatalidad y este momento que estás viviendo debe ser utilizado para la reflexión, para la evolución

de tu alma. (Uriel)

– Como lo que me pasó en mi noche oscura. Era un tiempo de aprendizaje y cuando estaba preparado, Dios actuó y me resucitó en todos los sentidos. (La Vidente)

– ¡Entonces enséñame, Hijo de Dios! Me trae de vuelta mi luz, mi paz y tranquilidad. Quiero despertarme y decirme: ¡Estoy contento! Aunque nunca olvido mis tragedias personales. (Plegaria Philliphe)

Felipe no refrenó sus lágrimas. De vez en cuando descubría un mundo que ni siquiera había imaginado antes de la tragedia. Sin embargo, tenía prisa por superar sus heridas internas que aún no habían sido sanadas. Su conmoción fue tal que emocionó a todos los presentes.

El vidente se acercó, lo abrazó con firmeza, y los demás siguieron su ejemplo, haciendo que el abrazo fuera seis veces mayor. Cuando se calmó un poco, los demás se fueron, dejando sólo al vidente a su lado. La conversación se reanudó entonces.

– Lo que puedo hacer por ti, puedes estar seguro de que te haré mi amigo Philliphe. Juntos, descubriremos a Dios y él te consolará. ¡Ten fe! (el Vidente)

–Muchas gracias. Eres la persona más especial que he conocido. (Philliphe)

– Gracias por compartir su dolor con nosotros. Cuando hacemos eso, se vuelve menos pesado. (el Vidente)

–¿Podemos continuar, entonces? (Rafael)

–Sí. (Los otros)

–¿Qué le dirías a una familia que no puede controlar sus gastos, cómo lograr la estabilidad? (el Vidente)

–Mira, tienes que tener menos sentido común para evitar el desperdicio. Si sólo obtienes X, gasta hasta x, dáselo a cualquiera que te duela. Sin embargo, muchos no controlan su impulsividad, que incluso se ha convertido en enfermedad. (Isael)

– Soy un poco de eso. Confieso. A veces planeo comprar dos pantalones y dos camisas y me voy con cinco de cada uno. Parece que es más fuerte que tú. (el Vidente)

–Normal. Otros son aún peores. Controlar esto es que es el arte de unos pocos. (Isael)

– Yo también sufro del mismo problema. ¿Cómo controlar? ¿Hay alguna manera? (Phillippe estaba interesado)

–Algunos. No usar una tarjeta de crédito, tomar sólo una cantidad limitada de dinero, ser exigente contigo mismo, entre otras cosas. (Isael)

– ¡Poh! Qué tortura! ¡Me rindo! (Phillippe)

– Yo también pienso que no uso una tarjeta de crédito. (el Vidente)

– Isael está exagerando. Lo importante es tener una buena actitud mental, cautelosa. (Rafael)

– Si tiene dificultades, busque un psicólogo, psicoanalista o psiquiatra. Son profesionales que pueden ayudar. (Uriel)

– ¡Planeando! (Isael concluyó)

–Personal, tengo hambre. ¿Vamos a parar otra vez? (Renato sugirió)

–¿Puede ser? (Preguntó Rafael)

– Sí. (Los otros)

– Comamos y luego volvamos a empezar. (Rafael)

El equipo se levantó de los asientos y se dirigió al restaurante más cercano, frente a la plaza. Renato tuvo una gran idea porque todo el mundo tenía mucha hambre. Al llegar al establecimiento, eligen una mesa con sillas desocupadas y cuando encuentran el menú para evaluar. ¿Qué revelaría el destino en los próximos momentos? El código de Dios para los hombres y los ángeles se estaba construyendo lentamente y prometía grandes sorpresas. ¡Sigue siempre en marcha! Hacia el conocimiento.

2.4- Memoria

Después de haber elegido la comida (cuscús con cecina), el grupo espera un poco en total interacción con los demás. Momentos después, se sirven y la conversación sigue siendo animada.

–¿Qué te parece nuestra charla? (Rafael)

–Muy instructiva. Me gustan los debates. (dijo el Vidente)

– Espero continuar este viaje y confrontar mis ideas con este conocimiento de Dios si es posible. (Phillippe)

–Muy posible, mi querido Philliphe. Recordemos el mensaje del maestro: "Donde dos o más se reúnan en mi nombre, yo estaré con ellos." Tengamos fe! (Uriel)

– ...¡lo aceptaré! (Phillippe)

–¡Creo! Jesús siempre se muestra a través de los hombres más sencillos y humildes, y puedo decir por lo poco que sé que Isael, El Vidente, Rafael y Uriel son ejemplos de esto. (Renato)

–¡No deprecie! ¡Dios está en todo! Tú y Philliphe también soís sus instrumentos en este momento. Una aventura en el desierto. (Rafael)

– ¿Yo? (Renato y Philliphe preguntaron juntos e incrédulos)

–Sí. Somos un equipo, un todo, seis espíritus de Dios y el séptimo es invisible. ¡Haremos historia! (Rafael)

–Eso es correcto. Dios nunca se ha comunicado tan abiertamente a la humanidad como ahora. Estamos bendecidos.

(cumplimentó Uriel)

– ¿Puedes decirme qué lo provocó, Uriel? (el Vidente)

– Podría decirse que fue su coraje y audacia aliados a las preguntas de Felipe. Dios quiere mostrarse enteramente a vosotros y al mundo con el fin de aclarar las dudas pertinentes, además de mostrar vuestra personalidad, a menudo tergiversada a lo largo de los siglos por los mortales. Entenderlo es nuestra misión ahora. (Uriel)

– Lo tengo. (La Vidente)

– ¿Quién es usted? (preguntó Renato)

– Aún no es el momento, jovencito. La caminata es larga y esto no es importante en este momento. (Uriel)

– Uriel tiene razón. Sólo confía en nosotros. (Rafael)

– Además de la confianza, necesitamos su fe en nuestra credibilidad. (Israel)

– ¿Qué estás haciendo bien? (Sospecha Renato)

– Profundo. Demasiado profundo. Parece que el destino está preparando uno más de los tuyos. Comenzó instándome a leer un libro titulado "La Noche Oscura del Alma" y a través de él llegué a sus personajes principales. Del encuentro surgió la idea de nada para buscar a Dios en el desierto y al llegar al pueblo los encontramos a ustedes dos que se convirtieron en nuestros guías. Comenzamos la gran travesía de este inmenso desierto y en el camino, tenemos diez ciudades que conocer. Somos los primeros y cada minuto me sorprende. ¡Necesito respuestas urgentes! (Phillippe)

– ¡Calma, humano! Todo será revelado. Sea paciente. (Rafael)

– Discúlpanos, Rafael. Prometemos estar menos ansiosos.

¿No son Phillippe y Renato? (el Vidente)

–Sí. (Ambos, a regañadientes)

–Concentrémonos en la comida entonces. (sugirió Uriel)

– ¡Y qué comida! (Él observó a Isael)

– Aprobado. (el Vidente)

Todos continuaron comiendo la comida que estaba muy bien preparada por cierto. Al final, el silencio prevaleció, aumentando aún más las expectativas de los presentes. Sin embargo, hasta cierto punto estaban controlados.

Al final de la comida, pidieron algo de beber, esperaron otros cinco minutos, la bebida llega y es chupada rápidamente. Luego van al baño, hacen sus necesidades fisiológicas, se lavan las manos, van a la caja, pagan la cuenta y dejan el grupo de nuevo en el mismo punto de partida.

La ruta corta se recorre en ocho minutos y se sitúan en los mismos lugares que antes. La conversación se reanuda, continuando la elaboración del "Testamento", un código que los ángeles y los hombres se esforzaron durante miles de millones de años por conocer y que no habían tenido la oportunidad de conocer.

–Vamos a reiniciar. ¿De acuerdo? (Rafael)

–Sí. (Todos).

– ¿Qué sugieres como subítem familiar, Phillippe? (Uriel)

–... Déjame ver. ¿Qué tal si hablamos de los que se han ido?

(Phillippe)

– Puede serlo. Interesante. ¿Qué piensa Rafael? (Uriel)

– Perfecto y tú, Vidente y Renato, ¿qué opinas? (Rafael)

– Parece prometedor. Aprobado. (el Vidente)

– Yo también estoy interesado. (Renato)

– Por unanimidad, el tema será la memoria del difunto. Con la palabra, Israel. (Rafael)

– La vida es bella y cruel al mismo tiempo con nosotros. Hermosa porque pone Ángeles en nuestro camino que hacen que nuestras vidas se sientan sin sentido y crueles porque nos separa de una manera u otra de estas mismas personas. Esto es complejo. (Israel)

– Eso ya lo sé. Formé una familia que para mí lo era todo y en nuestro mejor momento lo perdí. Qué frustrante es saber que nunca más tendrás la oportunidad de tocar, conversar o incluso compartir los buenos y malos momentos de la vida con tus seres queridos. (Phillippe)

– He pasado por esto demasiado pronto. Perdí a mi madre cuando era niña y estaba sola con mi padre. Después de su muerte, como forma de revuelta, mi padre aprovechó para maltratarme, lo que me obligó a huir de casa. Entonces encontré al guardián que obtuvo mi adopción y que está siendo una segunda madre para mí. Sin embargo, extraño a mi madre biológica. "Parece que son cosas de sangre." (Renato)

– También he tenido pérdidas significativas. Los más cercanos eran mis abuelos, un padre y una sobrina. En cada momento,

era difícil aceptar la separación. "Son heridas que el tiempo no cura." (el Vidente)

–¿Qué aprendiste de tus pérdidas? (Rafael)

– Como mi historia reciente, todavía estoy en camino. Es una de las razones por las que estoy aquí. (Phillippe)

–Mi madre me dejó temprano. Tengo pocos recuerdos de esto. (Renato)

– Tengo pocos recuerdos de mis abuelos. Perdí a mi padre cuando tenía quince años y a pesar de su habitual distanciamiento fue muy duro. Hace poco perdí a mi sobrina. Las pérdidas hasta ahora me han enseñado la importancia de la vida, de cada momento y de ser fuerte. ¡La vida continúa! (el Vidente)

– Muy bien. ¡Estamos con ustedes! (Animó a Rafael)

–Lo importante es no renunciar a la vida. (Uriel)

– Y recuerde también que siempre hay esperanza. Podremos redescubrir a los que amamos en otro plano o aquí mismo en la nueva tierra prometida. (Isael)

– ¿Cómo va a ser eso? (el vidente estaba interesado)

–... Está escrito: "Al final de los tiempos, después del juicio, habrá un cielo nuevo y una tierra nueva. No habrá más llanto, sufrimiento, muerte o guerra. La gente será buena y se ayudará mutuamente en un ciclo perpetuo de felicidad". (Isael)

–Eso es lo que el alfa y el omega prometieron. (Garantizó Rafael)

–¿Puedes creerlo? (Uriel)

–...Creo. (el Vidente)

–...yo también. (Renato)

– ¡Yo creo! (Phillippe)

–¿Cuándo será esto? (Renato)

– Esta fecha es un misterio, y sólo Dios y sus hijos lo saben.

(Rafael)

–No te preocupes, Renato. Todavía va a llevar mucho tiempo.

(el Vidente)

–¿Cómo lo sabes? (Renato)

–...lo adiviné. Este mundo tiene un largo camino por recorrer.

(argumentó el vidente)

– Estoy de acuerdo. Estamos en el comienzo de los dolores de parto. (Rafael)

–Probablemente algunos de ustedes todavía van a reencarnar aquí otra vez, haciendo que el planeta evolucione. (Uriel)

–Hasta que se complete el ciclo. (Isael)

– ¡Que así sea! Quiero ser feliz en el tiempo que me queda.

(Renato)

–...Yo también. Reconstruir mi vida y mi autoestima es todo lo que necesito. Gracias a todos. (Phillippe)

–...de nada. Conmigo, uno para todos y todos para uno! (el

Vidente)

–¡ Uno para todos y todos para uno! (Los otros)

Comenzó el silencio. Se tomaron otro descanso de cinco minutos, y momentos después estaban listos para empezar a charlar de nuevo. ¿Qué nuevas revelaciones vendrían a componer "la voluntad"? El código fue ampliado y demostró en todo

momento un rostro de Dios que la mayoría no conocía. Continúa siguiéndome.

2.5- Comportamiento

Con paciencia, Rafael reanudó la conversación:

– ¿Quién sugiere esta vez el tema? (Rafael)

– I. Trabajemos en el comportamiento familiar. ¿Todo el mundo está bien? (Uriel)

– Sí (Los otros).

– Con la palabra entonces Maestro Isael. (Uriel)

– Bueno, el comportamiento en una persona es todo, ya sea en la familia o en la sociedad. Tienes que ser capaz de manejar las situaciones de la mejor manera posible. (Isael)

– ¿Como qué, por ejemplo? (Pregunta a Philliphe)

– Son innumerables. Por ejemplo, la sutileza de un hombre abriendo la puerta de un coche a una mujer o tirando de una silla en un restaurante, hablando menos y escuchando más, siendo amable y amigable con la gente. (Explicó Isael)

–...Lo tengo. Hago algunas de estas cosas. Dejo que lo deseen los demás. Después de todo, nadie es perfecto, ¿verdad? (Philliphe)

–Por supuesto que no, amigo mío. Nadie lo es. En mi caso, llevo mi buena educación dondequiera que voy. Una de mis marcas es saber cómo tratar bien a la gente. (el Vidente)

– Hay que felicitarlos, amigos míos. Lo que se ve en el mundo de hoy es en su mayoría gente arrogante, orgullosa, dueña de la verdad que por cualquier cosa jura, golpea o incluso mata.

¡Estamos viviendo el mundo de la competencia y salvarse a sí mismo cualquiera que pueda! (Recordamos a Rafael)

– ¡Verdadera verdad! Debemos recordar que Dios busca a los mansos y humildes de corazón. (Uriel)

– ¡Es bueno saberlo! Estamos en el buen camino. (el Vidente)

– Y tú, Renato, ¿cómo es tu comportamiento? (Phillippe quería saber)

– Normal. A veces soy amable y en otras exploto. En casa, me comporto bien, excepto por mi privacidad. (Renato)

–¿Qué quieres decir? (Phillippe)

– ¡Cuando estoy a gusto o me tiro un pedo! (Renato)

–¡Arg! (Exclamó Felipe)

–...Kkkkkkk. (Risas, Rafael y Uriel)

– ¡Estás avergonzado, Renato! (luchó el vidente)

– ¿Por qué? ¿No se tira pedos el hijo de Dios por accidente? (Renato)

–...soy normal. Sin embargo, mantengo mi educación en todo momento. (el Vidente)

–¡Ejemplo! ¡Ni yo tampoco! (Phillippe)

–Lo peor es cuando te sueltas a la hora de comer. Una vez, mi madre me dio una palmadita y desde allí no volví a hacerlo en ese momento. (Renato)

–¡Es uno de los peores a estas horas! Otros que se molestan también están eructando y bostezando. (Phillippe dijo)

– ¡Todavía es bueno que lo hayas remediado! Esta es gente de tercera clase. ¿Qué te parece, Rafael y Uriel? (el Vidente)

– Son cosas que pasan, pero es mejor no repetir las si es posible. (Rafael)

– Así que, dice Yahveh: No se preocupe por la digestión ni por sus resultados. Más bien, siga los ejemplos notables de cooperación, caridad y optimismo que muchos han dejado para dar fruto. (Uriel)

– Bonito. Así que, seguiré soltando mis juegos de palabras al menos en casa. KKKKk. (Renato)

– kkkkk. (Risas de Rafael, Uriel, Philliphe, Vidente)

– Pero lo que es una buena educación es mejor mantenerla siempre. (El vidente se levantó)

– ¿Qué tal si paramos un rato y damos un paseo? (sugirió Renato)

– Puede serlo. ¿Qué opinas tú? (el Vidente)

– Espero que no te demores. Todavía quedan algunos temas para hoy. (Recordamos a Rafael)

– Tenemos exactamente quince minutos. (Uriel)

– Así que, ¡vamos! (Philliphe)

El grupo sale, retumba hacia la plaza y uno de ellos señala un puesto que vende salazones, frutas y dulces en general. Ellos van allí, cada uno pidiendo una barra de pan y la amable Philliphe se ofrece a pagar. Tardan cinco minutos en saborear esta exquisitez que no estaba muy bien recomendada para consumir.

Después de comer, también pasan por algunas tiendas de electrónica, ropa y pizzas sólo para comprobar algunos precios. Al final, vuelven al mismo lugar que antes. Cada uno se sienta en

su lugar y con una mirada más aireada están a punto de reanudar la elaboración del "Testamento".

2.6- Valores de la atención

-Entonces continuemos con nuestra propuesta. ¿Alguna sugerencia? (Rafael)

-I. ¿Qué tal si hablamos del valor de la atención? (el Vidente)

-...me gustó. ¿Puedes ser más específico? (Rafael)

- Tengo una historia que contar. ¿Quieres oírlo? (el Vidente)

- Yo sí, ¿y tú? (Rafael)

Los otros asintieron positivamente y por un momento el vidente pensó en la mejor manera de contar una historia notable. Tenía que sintetizar lo suficiente para que todos entendieran su contenido. Tomando el coraje necesario, se pronunció:

- Fue una familia de clase media que vivía en Franca, en el interior de São Paulo. La familia apellidada Foster Pereira fue compuesta por el padre divorciado Roberto y los hijos Severino y Charles. Roberto, el cabeza de familia, era un exitoso empresario muy dedicado al trabajo. Su único objetivo era aumentar la riqueza para proporcionar lo mejor para sus hijos. Hasta ahora todo bien. El problema era que su concentración lo alejaba un poco de sus seres queridos. Un día ocurrió una fatalidad y sus hijos se ahogaron en una piscina en la casa de un amigo. ¿Y ahora? ¿A quién le dejaré mi riqueza? pensó Roberto. Fue en ese momento que aprendió que mucho más importante que el dinero era el afecto con los niños del que se había privado a sí mismo. No había tenido la oportunidad de decirles a sus hijos: ¡Te quiero! Y

esto lo estaba destruyendo. Por lo tanto, hermanos míos, si Dios les da la oportunidad, díganle a sus familiares y amigos cercanos lo importantes que son en su vida en este momento. No lo deje para más tarde porque no tenemos control de lo que sucederá en cinco minutos y puede ser tarde. (el Vidente)

– ¡Muy profundo, Hijo de Dios! También experimenté algo similar en mi familia. El accidente también me mostró el lado más repugnante de estar solo y que sólo el dinero no es suficiente para ser feliz. (Phillippe)

– Esto es bastante común. En mi caso, además de no prestarme atención, mi padre me golpeó y me esclavizó, lo que fue peor que el ejemplo presentado. (Desatado Renato)

– ¡Qué lástima, Renato! Me alegra que lo hayas superado. Felicitaciones por el valor del cambio. (Israel)

– Gracias. Todavía tengo heridas sin curar pero vivo feliz con mi madre adoptiva. También estoy feliz de formar parte del vidente, de esta maravillosa serie. (Renato)

– Eres irremplazable, Renato. Con tu inteligencia y astucia nos sacaste de serios problemas. Volviendo al tema, ¿qué te pareció la historia de Rafael y Uriel?

– Un ejemplo de muchos casos en este país. No es sólo el dinero y la sed de poder lo que separa a una familia. También hay malentendidos, intolerancia y, sobre todo, falta de respeto. La familia no es elegida y se necesita el mínimo esfuerzo para vivir en paz y armonía. (Rafael)

– Así que, dice Yahweh: Padres, comprométanse a formar

una buena base familiar para sus hijos y sean un ejemplo de dedicación a ellos en todos los sentidos. El dinero es importante, sí, pero no es suficiente para alcanzar la felicidad. "¿De qué sirve tu casa si hay gente infeliz en ella? Es mejor vivir en una cabaña y tener paz contigo mismo". (Uriel)

– ¿Es posible alcanzar la felicidad plena, Uriel? (La Vidente)

– Muy difícil en estos días, pero totalmente posible. Basta con que un hombre trabaje por sus metas, sea fiel a sus valores y a las leyes de Dios, e incluso ante el fracaso, no se rinde. Y se les añadirán otras cosas según sus obras, según la palabra del Señor. (Uriel)

– ¡Aleluya! La tragedia me destruyó completamente, pero siento que fui feliz mientras pude con mi familia. (Phillippe)

– Bien, amigo Phillippe. Ahora vamos a trabajar para dar un nuevo sentido a nuestras vidas. (La Vidente)

– Pero yo creo en los milagros. (Exclamó Felipe)

– Estar aquí ya es un milagro! Disfrutar de tu compañía y la de Rafael, Uriel, Israel, la vidente me excita. (Renato)

– ¡Gracias! (Phillippe)

– Lo estamos haciendo muy bien. "El código de Dios" está fluyendo. Una vez completado, los ángeles y los hombres podrán conocer al Dios invisible y sus valores reales. ¡Basta de tergiversaciones! (Rafael)

– Somos seis espíritus presentes y un séptimo omnipresente, coordinando todo. Oremos para continuar con tu gracia. (Uriel)

Cada miembro del equipo se levantó de donde estaban

sentados y se reunieron en círculo. Uriel y Rafael levantaron las manos y rezaron en un idioma totalmente ajeno a los demás. Al final de la oración, la tierra tembló y un fuego del cielo penetró a todos los presentes. Fue allí donde tuvieron una visión misteriosa y edificante que no puede ser revelada aquí.

Diez minutos después, el fuego se integró completamente con el presente y los llenó con el Espíritu Santo. Con una señal, Rafael ordenó a todos que regresaran a sus lugares. ¿Y ahora? ¿Cuáles son las próximas lecciones? En todo momento sucedían cosas sorprendentes y los instó a seguir probando sus límites, descubriendo el valor real de su existencia. ¡Adelante! Hacia el siguiente capítulo movido por Yaveh.

2.7- Desacuerdos

-¿Podemos seguir siendo amigos? (Preguntó Rafael)

-Por supuesto, sí. ¿Qué opinan ustedes? (el Vidente)

-Sí. (Los otros).

-Entonces empezaremos con el punto siete. ¿Qué sugiere Renato? (Rafael)

- Estaba pensando en hablar de la cuestión de los desacuerdos y sus posibles soluciones. (Renato)

- A mí me gustó. ¿Qué opinas, hermano? (Rafael)

- Demasiado bueno para reflexionar. (Uriel)

- Este Renato es un genio. (Phillippe)

- Por eso te elegí para que fueras mi compañero de aventuras. (el Vidente)

-Gracias, muchachos. Ni un poco menos. Deja hablar a Isael. (Renato)

-Bueno, la gente, una familia o una sociedad es un conjunto complejo de personas, cada una con su propia personalidad y opiniones. Ante esto, es normal que los malentendidos ocurran en un momento u otro. El problema es cuando esto sucede con frecuencia o va más allá de los límites. En este punto, es necesario detenerse para repensar las actitudes y buscar formas de reanudar la armonía. (Isael)

- ¿Cuáles serían estos medios? (Phillippe estaba interesado)

- Bueno, cada caso es un caso. En general, buscar el punto

de fricción, diálogo y negociación para que las partes disidentes queden satisfechas. Todo con gran respeto. (Israel)

– Lo tengo. Ahora recuerdo algunas conversaciones que tuve con mi difunta esposa. Si tuviera esta información no la habría lastimado. (Phillippe)

Phillippe se agacha, coge un pañuelo en el bolsillo y se limpia las lágrimas que le caen de los ojos y moja su sudorosa cara. Con cada palabra que pronunciaba, recordaba a su familia que causaba emociones incontrolables. Pero fue una buena emoción y sintió que no estaba lejos del día en que habría superado muchos de los estigmas causados por la tragedia. Este era todo ese maravilloso equipo que estaba tratando de ayudarlo.

Tres minutos más tarde, guarda su pañuelo y se propone seguir participando y escuchando a los demás.

– No te culpes, Philliphe. Lo que pasó, pasó. Lo importante es vivir el presente y prepararse para el futuro si Dios lo permite. (el Vidente)

– Sabias palabras, hijo de Dios. Esa es la clave de tu renacimiento, Philliphe. (Israel)

–El problema es tener la fuerza para llegar a este nivel. (Phillippe)

– Así, dice Yahvé: "Si escuchas mi voz en las diversas manifestaciones de tu vida, incluida ésta, te prometo que no habrá más llanto ni sufrimiento en ella. Sólo felicidad y éxito."
(Rafael)

" Cuando digo que ya no habrá más llanto ni sufrimiento,

ustedes estarán plenamente preparados para enfrentar los fracasos, las tragedias y las desilusiones que ocurran. No tendrás más influencia en tu vida y caminarás a pasos agigantados para lograr victorias importantes", dice Yahvé. (Uriel)

– Que así sea! (Phillippe)

– Recordar que para que esto sea posible requerirá mucho compromiso y dedicación por nuestra parte. Estamos en la primera de las diez ciudades por las que pasaremos, es decir, estamos en la punta del iceberg. (Aclaró el vidente)

– No tengo miedo. Desde que decidí buscar a Renato y a ti, era consciente de que no sería fácil. Prometo que no habrá falta de voluntad por mi parte. (Phillippe)

– ¡Qué bonito! (el Vidente)

– Yo también estoy feliz. Desde que llegaste a mí en la montaña noté un brillo diferente en tus ojos. Un brillo característico de los guerreros. Sepa que puede contar conmigo para lo que necesite. ¡Amigos siempre! (Renato)

– Gracias, Renato. Lo recíproco también es cierto. (Phillippe)

–Muy bien. No te olvides de nosotros también. Necesitar, es sólo tener en cuenta o llamar nuestros nombres que les ayudará. Estamos a su disposición. (Rafael)

–Somos como si fuéramos tus ángeles guardianes. (Cumplimentó Uriel)

– Considérame un amigo también. (Isael)

–Gracias a los Tres. Gracias también a Renato y Phillippe por embarcarse conmigo en otra aventura. (La Vidente)

–...de nada. Me encantan nuestras aventuras, Riendo.

(Renato)

–Te lo agradezco. (Phillippe)

– Bueno, amigos, estoy exhausto. Ahora el próximo que elija seré yo. ¿Qué hay de eso? (Rafael)

– No hay ninguna objeción. (el Vidente)

– Yo tampoco. (Phillippe)

–Yo, mucho menos. (Renato)

– ¡No acepto! Ríe. Sólo bromeaba, hermano. (Uriel)

–Puedes hablar, Rafael. (Isael)

– Veamos.... (Rafael)

Rafael frunció el ceño y dejó un estado de ánimo de suspenso en el borde que estaba planeando para la continuación del código de Dios. Sea lo que sea, sería ciertamente instructivo viniendo de un ser de tanta iluminación y experiencia que él había mostrado. ¡Hacia el próximo capítulo!

2.8- Conducta General

– Es lo siguiente: Propongo un desafío. Cada uno de ellos hará una lista de cinco mandamientos distintos esenciales para la comunión con Dios. No vale la pena repetir o copiar del otro.

¿Todo el mundo está bien? (Rafael)

–Interesante. (el Vidente)

–...instigando. (Phillippe)

– Emocionante. (Isael)

–Lo intentaremos. (Renato)

–Comienza, hermano. (Isael)

–Mis cinco mandamientos son: Amor y temor a Dios, misericordia, justicia, guerra y sinceridad. (Rafael)

– Genial, hermano. ¿Podría ser más específico? (Uriel)

– Hay un solo Dios, múltiple, omnipotente, omnipresente, omnisciente, y debemos amarlo y respetarlo por encima de todas las cosas; por grande que sea la distancia del pecado entre Dios y la criatura, mientras haya vida siempre hay esperanza, pues todos los pecados ya han sido pagados por Jesucristo. La misericordia de Yahvé es infinita; cosechamos lo que sembramos, esta es la máxima. La misericordia sólo puede superar la justicia con mucho atractivo y fe; la paz es preferible a la guerra. Sin embargo, estamos preparados para luchar por los dos hijos de Dios contra las fuerzas de las tinieblas; sé sincero contigo mismo y con los más elevados en todo sentido. De la sinceridad viene la

confianza y la armonía. (Rafael)

– ¡Pasta! (el Vidente)

– Perfecto (Phillippe)

– ¡Sentí las vibraciones aquí! ¡Dios está con nosotros! (Isael)

– ¿Cuál es el siguiente? (Renato preguntó)

– ¡Yo! Escuche lo que Yahweh dice: Ama al prójimo incondicionalmente y con un amor igual o mayor que el tuyo; no mates; no robes; no seas orgulloso; evita la envidia. (Uriel)

– ¡Ya lo he hecho! (Renato)

– Todavía no sigo todos estos puntos. (confesó Philliphe)

– Estoy trabajando duro en todos estos puntos. Dejo que Dios juzgue mi comportamiento. (Informado al vidente)

– Estoy con Philliphe y el vidente. (Isael)

– ¡Precaución! No se subestime ni se sobrevalore. Sigue lo que dijo el hijo de Dios. (Rafael)

– El amor se manifiesta en las pequeñas y grandes cosas, en una palabra de consuelo a los afligidos, en la protección del prójimo en los momentos difíciles, en la resignación, en la entrega, en la complicidad del día a día; cuando digo que no matarás, abarca no sólo la agresión misma, sino todo acto de desprecio, de odio, de rabia o de humillación del otro. Recuerda, olla de barro, que no eres el dueño de tu propia vida más que la siguiente. Ten mucho cuidado porque te pediré cuenta en un día imprevisto (El día del ladrón) y si no te has preparado puedes prepararte para el llanto y la oscuridad como dije hace dos mil años. En lo que respecta al robo, no puedo soportar a los granujas

o a los perezosos que andan como lobos en busca de las ovejas trabajadoras, ustedes están cobrando deudas en lugar de tesoros. ¿Con quién me pagarás? ¿O qué tiene el hombre para darme a cambio? Como dijo mi hijo, si tu miembro te lleva al pecado, tíralo antes de que todo tu cuerpo sea condenado. Con respecto al orgullo, esto es lo que está llevando a muchos a la perdición. Usted es polvo y muchos son importantes porque tienen dinero, posición o estatus. Porque yo digo: Esto no me sirve de nada mientras mido mis corazones y busco lo verdaderamente puro, arrepentido, sincero y honesto. Algunos podrían preguntarme: ¿Cómo lograr esto? Aprended de mis hijos, mansos y humildes de corazón en todas las situaciones a pesar de toda su grandeza. En ellos yace mi amor y mi gracia. Finalmente, trabaja y dedícate a tus metas y no cultives la envidia. Cada uno tiene lo que se merece en el momento oportuno y no sirve de nada compararse con nadie porque cada uno tiene su historia. Yo soy el padre de todos y estoy dispuesto a cooperar siempre y cuando hagas tu parte, Palabra de Yahweh. (Uriel)

– ¡Gloria a Dios! (Renato)

– Palabras que dirigen y calman mi corazón. (Phillippe)

– ¡Aleluya! (Israel)

– ¿Quién será el próximo en enumerar los cinco conductos?

(Rafael)

– ¿Puedo ser yo? (preguntó el vidente)

– Sí, hijo de Dios. (Rafael)

– Mis mandamientos son: Respeto a Dios y a las personas, no

cultivar prejuicios de ningún tipo, practicar la caridad, proliferar el amor y la amistad, cultivar y mantener la integridad. (el Vidente)

– Detalles para cada uno de nosotros. (Se solicita Uriel)

– He aprendido de la experiencia de la vida que el respeto está en el corazón de todo entre familiares, compañeros de trabajo, amigos, conocidos porque impone límites y un cierto desapego necesario para mantener nuestra privacidad. En cuanto al prejuicio, no lo admito en absoluto porque el valor del ser humano no está en su raza, etnia, color, elección sexual, sexo, equipo de fútbol o clase social, sino en sus actitudes, obras y palabras que traducen el de su ser. En tu corazón está tu verdadero tesoro. Ya en la cuestión de la caridad, siempre que sea posible, es bueno ayudar a los necesitados, tanto en lo material como en lo espiritual. Este acto ennoblece el alma. En cuanto a la conducta de las relaciones, soy de mente abierta y busco cultivar el amor y la amistad con todas las criaturas. Sabes, no importa si eres de mi sexo o no, lo que importa es la afinidad, el afecto, el respeto, la individualidad de cada uno. El mundo es maravilloso sólo por la diversidad. Por último, cultivar algunos valores básicos a diario es esencial para mantener la integridad, el honor y la dignidad. Estoy feliz con lo que aprendí de mis padres, maestros de vida, amigos, parientes, conocidos, extraños y especialmente con Dios. Me han hecho un ser ético, realizado y comprometido con mi don para ayudar a toda la humanidad. (declaró el vidente)

El vidente se detiene un rato. Se pasa la mano por la cara para ocultar algo, quizás una lágrima olvidada. En sus treinta y un años de vida, había vivido experiencias y emociones intensas: Había fracasado, se había sentido decepcionado, había pasado una noche oscura de su alma lejos de Dios y de los buenos modales, pero se crió. Ahora estaba trabajando para el éxito de su proyecto "El Vidente", renunciando a otros sueños por él (porque la vida está hecha de elecciones), y tenía la conciencia de que Dios estaba con él todo este tiempo, en los buenos y en los malos tiempos. Se sintió preparado para el éxito y junto con sus colegas quiso mostrar un poco del maravilloso ser que lo acompañó al mundo. Dar su testimonio se había mezclado con él.

Al sentir este momento, sus colegas se le acercan, abrazan y consuelan de todas las maneras posibles. Unos momentos más tarde, el vidente se calma un poco más, los colegas vuelven a sus asientos y luego se reanuda el chat.

– Gracias a todos. Lamento mi debilidad. (el Vidente)

– No te preocupes. También he tenido incontables cambios de humor. (Observó a Felipe)

– Somos un equipo. Puedes contar con tu viejo Renato siempre. (Renato)

– ¿Qué edad tiene? ¿No es tu Aldivan? (Interpreta a Isael)

– Viejo hombre en sabiduría y joven en edad. (Contesta el vidente)

– Gracias amigo. (Renato)

– Bueno, como todo volvió a la normalidad, ¿quién es el

siguiente en hablar? (Rafael)

– ¡Yo! (Phillippe declaró)

–Tranquilo, Philliphe. (Uriel)

Felipe se levantó de su asiento y se paró en el medio, con visibilidad entre todos ellos. Se quedó allí un momento como para pensar en las mejores palabras para describir su estilo de vida. ¿Qué sugerencias tendría para que la humanidad las siguiera? Serían cinco artículos más pronunciados por un hombre que sufrió, marcado y rebelde por una tragedia, pero profundamente conmovido por Dios en esa ciudad llamada "Familiarizando en el desierto". Pasemos a su próximo discurso:

– Mis cinco mandamientos son: Dedicación al trabajo, socialización, ocio, ayuda mutua y separación de prioridades. Con respecto al primer mandamiento, puedo decir que el trabajo dignifica al hombre, sea lo que sea. Sin embargo, si su sueño está mejor colocado en el mercado laboral, luche y dedíquese hasta el final. Este es mi consejo. En cuanto a la segunda pregunta, entiendo que la socialización es esencial tanto para las ideas como para los proyectos. "Muéstrate al mundo sin miedo." El punto tres es esencial para nuestra salud mental y debe disfrutarse al menos una vez por semana. Recuerda: Dios trabajó seis días y descansó en el séptimo. Los dos últimos puntos que aprendí después de la tragedia y el consejo que doy es que luches por tus sueños. Sin embargo, preste atención a quién está de su lado y a apoyarle en todos los aspectos. El dinero no lo es todo, ni tampoco trae felicidad. (Phillippe)

– ¡Espléndido! La vida nos enseña muchas cosas a través de sus dolores. (Isael)

– ¡Y cómo! Aunque era tan joven, experimenté experiencias crueles y extrañas que me hicieron reflexionar y tomar el camino correcto. ¿Quieres que lo comparta? (Renato)

– Por supuesto. Estamos aquí para esto. (Rafael)

–Dios quiere escucharte hijo y hacerte entender. (Uriel)

–Yo también quiero saber sobre tu dolor. (Isael)

–...esperando. (Phillippe)

– Siéntase libre, camarada. (el Vidente)

– Mis quince años de vida me han mostrado muchas cuestiones de la existencia, muchas de ellas opuestas. Sin ningún temor declaran que mis mandamientos lo son: No harás daño a tu prójimo, seguirás las reglas que no interfieren con tu felicidad, no jugarás con los sentimientos de los demás, serás leal a todos, y pides buenos consejos. (Renato)

– ¿Cuál es la importancia de esto para ti? (Uriel)

– Es mi "Norte" cuando tengo dudas. (Renato)

– Muy bien. ¡Dios te ama! Quédese con esto. (Rafael)

– Gracias. Yo también lo amo. (Renato)

–...dijo Dios: "Los que me aman son los que guardan mis mandamientos y los practican continuamente. Porque la fe no vale nada sin obras". (el Vidente)

– ¡Brillante! Gracias por las palabras, hijo de Dios. (Phillippe)

– No hay de qué. (Narrador de la fortuna)

– Creo que me inserto en este contexto, ¿no es un socio?

(Renato)

–Por supuesto, sí. Sólo complementé la información para los demás. (La Vidente)

– Ahora sólo hay uno para hablar, Isael. (Intervino Raphael)

– Es verdad. Mis mandamientos son: Ternura, fidelidad, compañerismo, pureza y sabiduría. Estos cinco elementos combinados hacen que el ser humano tenga un grado muy alto de elevación. (Isael)

–¡Notado! (Phillippe)

–¡Bien recordado! A menudo intento hacer esto. (El Vidente)

–¿Es posible llegar hasta allí? (Renato)

–Casi imposible. Pero cuando el ser humano abre la luz divina todo es posible. (Rafael)

–Con Dios puedo hacer todo, sin él no soy nada.

(Complementó Uriel)

– ¡Ya es suficiente! Paremos un poco y reflexionemos. Diez minutos más para parar. (Solicitó Rafael)

– No hay problema. ¿Todo el mundo está bien? (El Vidente)

– De acuerdo. (Todos)

El grupo se tomó un descanso del trabajo y se tomó un descanso para pasear por la plaza y tomar fotos de recuerdo. A su regreso, experimentarían de nuevo el poder divino que los acompañaba y los ayudaba a escribir el "Código de Dios", un código que los ángeles y los humanos siempre han buscado, pero que por ironía del destino sólo ahora se estaba desarrollando. ¡Sigue siempre en marcha!

2.9- Herencia

La pausa termina y el equipo regresa a sus respectivos asientos en las orillas de la plaza central de Familyng. Llenos de expectativa, los visitantes esperan una demostración de uno de los guías y contemplan que esta vez Uriel es el primero en hablar.

– Mis amigos y hermanos, tengo un último punto que discutir con ustedes. Hablaremos de la herencia. ¿Están todos de acuerdo? (Uriel)

– Sí. (Los otros)

– Le pido la palabra al especialista Isael. (Uriel)

– Todos nosotros nacemos en una familia que tiene sus propios y únicos conceptos. Para muchos, esforzarse por dejar una herencia para que sus hijos sobrevivan es una cuestión de honor. ¿Crees que esto es importante? (Isael)

– Bueno, no está mal dejar algo para ayudar a tus hijos en el futuro. Lo malo es cuando te concentras sólo en esto porque lo más importante son los valores éticos que nunca se pierden. (dijo el vidente)

–En mi familia, siempre he dejado claro la importancia del trabajo y la independencia de cada uno. No se preocupe por la herencia. (Phillippe)

–Lo que mis padres me dejaron de su herencia fue el recuerdo de las palizas y la miseria. Después de conocer a la guardiana, volví a soñar. (Renato)

– ¡Lo siento, Renato! Me alegra que hayas encontrado a alguien como ella. No todo es tan afortunado. (La Vidente)

– Lo sé y doy gracias a Dios por ello. (Renato)

– Escuchen todos. Así, dice el Señor: No se preocupe por el día, ni por el mes, ni por el año venidero. Preocúpate de hacer siempre el bien, de trabajar con dignidad para que otras cosas te sean añadidas. (Rafael)

– Y más: "Busca aprender las buenas costumbres, la ética, la sabiduría, la sinceridad, la fidelidad de que esto es lo que realmente importa. Son su verdadera herencia junto con su amor y respeto". (Uriel)

– ¡Gloria a Dios! (Renato)

– Palabras que me encantan. (Phillippe)

– ¡Salud a mi padre! (el Vidente)

– Amén. (Rafael y Uriel)

– Lo has dicho todo. Estoy satisfecho con mi trabajo y con el magnífico ambiente que se ha formado entre nosotros. Pero tengo que irme ahora. El señor me llama a mi negocio. (Isael)

– Gracias por su paciencia y su sabiduría. ¡Muy agradecido!
(Rafael)

– Saluda a Yahveh de tu parte. (Uriel)

– Cuando lo vea, lo haré. (Isael)

– Su participación agregó mucho. Gracias. (el Vidente)

– Nunca lo olvidaremos. (Renato).

– Ayudaste mucho. (Phillippe)

– Gracias a los tres. Ustedes son un equipo de garras. Le deseo

suerte, felicidad y éxito a su manera. Hasta que. (Isael)

– Hasta... (Los otros)

Ya lo he dicho. Isael los abrazó a todos y finalmente se fue desapareciendo poco después. Ahora sólo quedaban cinco, y el vidente insistió en pronunciarse.

– ¿Y ahora? ¿Qué será de nosotros sin Isael? (el Vidente)

–Cumplió su misión. Volvamos a la posada. ¿De acuerdo?
(Rafael)

–Por supuesto, hermano. Tú eres el jefe. (Uriel)

– Está bien. Está bien. (el vidente asintió)

–¿Vamos? (Renato)

– ¡Vámonos! (Phillippe)

A la señal, el grupo se fue y como el hostel estaba cerrado con ocho minutos ya llegaron al establecimiento. ¿Y ahora? ¿Cuál sería el destino de estos espíritus llenos de espíritu santo? ¿Continuarían desentrañando los secretos de la voluntad, renunciando o fracasando en el camino? Todas estas hipótesis eran posibles en función de su destino, suerte y dedicación. ¡Hasta el próximo capítulo!

Parte III – Religiosos

Al entrar en el establecimiento, los miembros del grupo se dirigieron a sus respectivas salas. Al llegar allí, fueron a los baños a ducharse. En treinta minutos, ya han completado este ejercicio y después de reunirse en la cocina para cenar. Hubo otros veinte minutos en este segundo proceso.

De común acuerdo, decidieron partir en ese momento en busca de la segunda ciudad, aunque ya era de noche porque ella estaba a una distancia considerable. Y así lo hicieron. Pagaron el alojamiento en el albergue, empacaron sus maletas, y cuando estuvieron listos salieron juntos del establecimiento y tomaron un sendero que sólo Rafael y Uriel conocían.

En el camino, cruzaron el centro de la ciudad, tomaron la dirección norte y con veinte minutos ya abandonaron el eje urbano. A partir de entonces, se movieron en la inmensa oscuridad del desierto.

Cuando estaba todo oscuro, Rafael y Uriel sacaron potentes linternas de la mochila que parecían del día a la noche para hacerse una idea. Este hecho tranquilizó en parte a los viajeros con sus dudas, residiendo sólo en los detalles de la segunda ciudad que, según se le informó, estaba a diez kilómetros de distancia.

La marcha de los miembros del equipo se mantuvo firme durante mucho tiempo hasta que se solicitó una primera parada.

Phillippe fue la causa. Sus piernas le dolían y sus ojos estaban hinchados por los esfuerzos del día. Esperaron treinta minutos hasta que se sintió mejor y reanudaron la caminata.

Pasa un poco de tiempo, y cuando han pasado exactamente tres horas, deciden acampar y dormir porque no tiene sentido que se arriesguen en la peligrosa noche del lugar.

Como se les advirtió, Rafael y Uriel trajeron carpas inflables armadas, lo que les dio refugio a todos. Como hacía mucho frío, se cambiaron el uno al otro usando un grueso mono. Aquellos que no habían pedido prestado a otros.

Eran exactamente las 10:00 de la noche y mientras no se duerme empiezan una conversación amistosa entre ellos.

– ¿Estás disfrutando el viaje, hijo de Dios? (Pregunta Rafael)

– Muy emocionante. A pesar de la experiencia adquirida en otras aventuras, puedo decir que se ha vuelto peculiar. (el Vidente)

– ¿Y tú, Phillippe, te sientes mejor? (Pregunta Uriel)

– Encontrarme a mí mismo poco a poco. A cada momento, absorbo más la atmósfera local, la compañía de ustedes, la naturaleza misma. Vale la pena. (Phillippe)

– Esto es sólo el principio. (Vio a Uriel)

– ¿Cómo se llama esta segunda ciudad? (Quería conocer a Renato)

– Religioso. Una ciudad diversa que alberga a todas las denominaciones religiosas. Allí aprenderemos un poco de cada uno de ellos. (Informe Raphael)

–Belleza. (Renato)

–Muy interesante. Siempre he tenido esta curiosidad. Hay mucho misterio y prejuicio a su alrededor. (Observó a la vidente)

– Yo también lo he hecho. (Reportó a Philliphe)

– Tendremos las respuestas en nuestra próxima reunión.

Después, pueden sacar sus propias conclusiones. Muy tranquilo. (Uriel)

– ¿Cuál es su religión? (Renato)

– Soy un todo como Dios es. (La Vidente)

– Soy un cristiano católico. (Phillippe)

– Yo y mi hermano somos de la luz. ¿Y el tuyo Renato?

(Rafael)

– No tengo religión. Creo en una fuerza superior que une a la naturaleza con su creador. (Renato)

– Al final de todo, buscamos una explicación para nosotros mismos, para el universo y para todo lo que existe a nuestro alrededor. "El código de Dios" es una gran oportunidad para entender esta fuerza creativa. (La Vidente)

– La verdad. Todo esto se lo debemos a nuestros queridos guías Rafael y Uriel. (Phillippe)

– De ninguna manera. Fuiste tú con tu coraje el que desencadenó el proceso. (Rafael)

–Sólo somos tu protección. (Uriel)

– De todos modos, por lo que tengo entendido, son nuestros ángeles. (Renato)

– Nada de bromas, Renato. Los ángeles no existen. (Phillippe)

-¿Por qué dices eso, Philliphe? ¿Por la tragedia? (El Vidente)

- Esa es una de las razones. Soy un poco escéptico. (Philliphe)

-Es normal y es tu derecho. Pero deja al chico. (Rafael)

- Lo siento. fue inadvertidamente. (Philliphe)

-¡Creo! (Renato)

Rafael y Uriel abrazaron a Renato y por un momento se sintió bien protegido. No importaba lo que fueran. Sabía que podía contar con ellos en los momentos más difíciles.

Al final del abrazo, Uriel dijo:

-¿Qué tal si dormimos? Mañana será un día largo.

- Me encantaría. (La Vidente)

-Eran las mejores palabras del día. Sabes, soy demasiado viejo para todo esto. (Philliphe)

-¿Y si hay una serpiente, un escorpión u otro animal venenoso? (Preguntó el temeroso Renato)

-...puedes irte. Yo haré guardia. No temas hacer daño en absoluto. (Rafael)

- Está bien. Está bien. (Renato)

-Gracias hermano. (Agradeció a la vidente)

La noche cae con fuerza y el grupo de aventureros intenta dormir. Así termina el día en el misterioso desierto. ¿Qué les esperaba? Seguidme, lectores.

3.1- Las diferentes religiones

Ya está amaneciendo. Uno por uno, los miembros del personal se desperezaban y se despertaban unos a otros. Hacen un bocadillo rápido y cuando todos terminan, la caminata se reanuda inmediatamente. Ahora sólo quedaban cuatro kilómetros para llegar a la nueva ciudad llamada Religiosa, que tenía como característica la diversidad y la verdad sobre todas las religiones y eso es exactamente lo que buscaban en ese momento.

Al inicio de la recuperación, tienen la oportunidad de conocer y apreciar la extensión del desierto con su suelo polvoriento, la baja humedad, el sol constante y prácticamente la ausencia de vegetación. ¡Qué hermoso y desafiante fue al mismo tiempo estar allí en busca de un código deseado por toda la creación del universo, el descubrimiento de un Dios invisible que los amó y los protegió continuamente! Tuvieron mucha suerte.

Конец ознакомительного фрагмента.

Текст предоставлен ООО «ЛитРес».

Прочитайте эту книгу целиком, [купив полную легальную версию](#) на ЛитРес.

Безопасно оплатить книгу можно банковской картой Visa, MasterCard, Maestro, со счета мобильного телефона, с платежного терминала, в салоне МТС или Связной, через PayPal, WebMoney, Яндекс.Деньги, QIWI Кошелек, бонусными картами или другим удобным Вам способом.